



CURRÍCULO OFICIAL PARA LA ESCUELA SABÁTICA DE NIÑOS DE LA
IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

AÑO

C

TRIM

3

GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA MENORES



menores®

La gracia de Dios
fomenta la vida comunitaria

LECCION PARA EL ALUMNO

Estos son los principales creadores de esta GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA:

Editora

Secretaria editorial

Editora asociada

Asistente editorial

Especialista del currículo

Directores mundiales de Escuela Sabática

Consejero de la Asociación General

Consultor editorial

Dirección artística

Diseño

Ilustraciones

Ministerios infantiles de la División Interamericana

Edición en español

Diagramación

Bonita Joyner Shields

Daniella Volf

Andrea Nagy

Kathleen Sowards

Lyndelle Brower Chiomenti

Duane Mckey

Ramón Canals

Ted N. C. Wilson

Elias Brasil De Souza

Bryan Gray

Review and Herald Design Center

Steve Creitz/Lars Justinen,

Justinen Creative Group

Dinorah Rivera

Mónica Díaz

José Pacheco

M. E. Monsalve

Autores

Audrey Boyle Andersson

Kathleen Beagles

Jackie Bishop

DeeAnn Bragaw

Linda Carlyle

Dwain Esmond

René Evans

Kathy Goddard

Luana Greulich

Becky Grice

Judi Hewes

Pat Humphrey

Nancy Irland

Noelene Johnsson

John Kakembo

Vasanth Khandagle

Toya Koch

Linda Koh

Carol Maberly

Vikki Montgomery

Tanda Moyer

Jonathan Musvosvi

Rebecca O'Ffill

Virginia Smith

Gary Swanson

Eileen Dahl Vermeer

Deena Wagner

Mary Wong

Ray Zeeman

Nuestro agradecimiento especial a **Bailey Gillespie** y **Stuart Tyner** del Centro de Evangelismo Juvenil John Hancock, Universidad de La Sierra, Riverside, California, y a **Patricia A. Habada** por haber coordinado el proyecto y llevarlo a su conclusión.

Autores de los acertijos

Rosie Centrone

Nerilie Humphries

Ken Stiles

John Hudson Tiner

contenido

ADORACIÓN: ADORAMOS A DIOS, EL CREADOR

Lección 1	Creados a la imagen de Dios	(7 de julio)	14
Lección 2	El mejor regalo	(14 de julio)	24
Lección 3	Se rompe la armonía	(21 de julio)	34
Lección 4	¿A mi manera, o a la manera de Dios?	(28 de julio)	44

COMUNIDAD: NOS TRATAMOS CON RESPETO

Lección 5	El favorito de su padre	(4 de agosto)	54
Lección 6	Hermano en venta	(11 de agosto)	64
Lección 7	Esto está yendo demasiado lejos	(18 de agosto)	74
Lección 8	Amigos extraños en lugares extraños	(25 de agosto)	84
Lección 9	Los sueños se hacen realidad	(1º de septiembre)	94

GRACIA: DIOS SE OFRECIÓ A SÍ MISMO POR NOSOTROS

Lección 10	Adoptada por el enemigo	(8 de septiembre)	104
Lección 11	La batalla pertenece al Señor	(15 de septiembre)	114
Lección 12	Victoria en la derrota	(22 de septiembre)	124

GRACIA: DIOS SE OFRECIÓ A SÍ MISMO POR NOSOTROS

Lección 13	El imán de Dios	(29 de septiembre)	134
------------	-----------------	--------------------	-----

nuestras creencias

1 La Palabra de Dios. Las Sagradas Escrituras, que abarcan el Antiguo y el Nuevo Testamento, constituyen la Palabra de Dios escrita, transmitida por inspiración divina mediante santos hombres de Dios que hablaron y escribieron siendo impulsados por el Espíritu Santo. Por medio de esta Palabra, Dios ha comunicado a los seres humanos el conocimiento necesario para alcanzar la salvación. Las Sagradas Escrituras son la infalible revelación de la voluntad divina. Son la norma del carácter, el criterio para evaluar la experiencia, la revelación autorizada de las doctrinas, y un registro fidedigno de los actos de Dios realizados en el curso de la historia (2 Ped. 1: 20-21; 2 Tim. 3: 16-17; Sal. 119: 105; Prov. 30: 5-6; Isa. 8: 20; Juan 17: 17; 1 Tes. 2: 13; Heb. 4: 12).

2 La Deidad. Hay un solo Dios, que es una unidad de tres personas coeternas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios es inmortal, todopoderoso, omnisciente, superior a todos y omnipresente. Es infinito y escapa a la comprensión humana, no obstante lo cual se lo puede conocer mediante su propia revelación que ha efectuado de sí mismo. Es eternamente digno de reverencia, adoración y servicio por parte de toda la creación (Deut. 6: 4; Mat. 28: 19; 2 Cor. 13: 14; Efe. 4: 4-6; 1 Ped. 1: 2; 1 Tim. 1: 17; Apoc. 14: 7).

3 Dios el Padre. Dios, el Padre Eterno, es el Creador, Origen, Sustentador y Soberano de toda la creación. Es justo, santo, misericordioso y clemente, tardo para la ira y abundante en amor y fidelidad. Las cualidades y las facultades del Padre se manifiestan también en el Hijo y el Espíritu Santo (Gén. 1: 1; Apoc. 4: 11; 1 Cor. 15: 28; Juan 3: 16; 1 Juan 4: 8; 1 Tim. 1: 17; Éxo. 34: 6-7; Juan 14: 9).

4 Dios el Hijo. Dios el Hijo eterno fue encarnado en Jesucristo. Por medio de él fueron creadas todas las cosas; él revela el carácter de Dios, lleva a cabo la salvación de la humanidad y juzga al mundo. Aunque es verdaderamente Dios, sempiterno, también llegó a ser verdaderamente hombre, Jesús el Cristo. Fue concebido por el Espíritu Santo y nació de la virgen María. Vivió y experimentó tentaciones como ser humano, pero ejemplificó perfectamente la justicia y el amor de Dios. Mediante sus milagros manifestó el poder de Dios y estos dieron testimonio de que era el prometido Mesías de Dios. Sufrió y murió voluntariamente en la cruz por nuestros pecados y en nuestro lugar, resucitó de entre los muertos y ascendió al

Padre para ministrar en el Santuario celestial en nuestro favor. Volverá otra vez con poder y gloria para liberar definitivamente a su pueblo y restaurar todas las cosas (Juan 1: 1-3, 14; Col. 1: 15-19; Juan 10: 30; 14: 9; Rom. 6: 23; 2 Cor. 5: 17-19; Juan 5: 22; Luc. 1: 35; Fil. 2: 5-11; Heb. 2: 9-18; 1 Cor. 15: 3-4; Heb. 8: 1-2; Juan 14: 1-3).

5 Dios el Espíritu Santo. Dios el Espíritu Santo estuvo activo con el Padre y el Hijo en ocasión de la creación, la encarnación y la redención. Inspiró a los autores de las Escrituras. Infundió poder a la vida de Cristo. Atrae y convence a los seres humanos; y a los que responden, renueva y transforma a imagen de Dios. Enviado por el padre y el Hijo está siempre con sus hijos, distribuye dones espirituales a la iglesia, la capacita para dar testimonio a favor de Cristo, y en armonía con las Escrituras conduce a toda verdad (Gén. 1: 1-2; Luc. 1: 35; 4: 18; Hech. 10: 38; 2 Ped. 1: 21; 2 Cor. 3: 18; Efe. 4: 11-12; Hech. 1: 8; Juan 14: 16-18, 26; 15: 26-27; 16: 7-13).

6 La creación. Dios es el creador de todas las cosas, y ha revelado por medio de las Escrituras un informe auténtico de su actividad creadora. El Señor hizo en seis días "los cielos y la tierra" y todo ser viviente que la puebla, y reposó el séptimo día de la primera semana. De ese modo determinó que el sábado fuera un monumento perpetuo de la finalización de su obra creadora. El primer hombre y la primera mujer fueron hechos a imagen de Dios como corona de la creación; se les dio dominio sobre el mundo y la responsabilidad de tenerlo bajo su cuidado. Cuando el mundo quedó terminado era "bueno en gran manera", porque declaraba la gloria de Dios (Gén. 1: 2; Éxo. 20: 8-11; Sal. 19: 1-6; 33: 6, 9; 104; Heb. 11: 3).

7 La naturaleza humana. El hombre y la mujer fueron hechos a la imagen de Dios, con individualidad propia y con la facultad y la libertad de pensar y obrar por su cuenta. Aunque fueron creados como seres libres, cada uno es una unidad indivisible de cuerpo, mente y alma que depende de Dios para la vida, el aliento y todo lo demás. Cuando nuestros primeros padres desobedecieron a Dios, negaron su dependencia de él y cayeron de la elevada posición que ocupaban bajo Dios. La imagen de Dios se desfiguró en ellos y quedaron sujetos a la muerte. Sus descendientes participan de esta naturaleza degradada y de sus consecuencias. Nacen con

debilidades y tendencias hacia el mal. Pero Dios, en Cristo, reconcilió al mundo consigo mismo, y por medio de su Espíritu restaura en los mortales penitentes la imagen de su Hacedor. Creados para la gloria de Dios, se los invita a amar al Señor y a amarse mutuamente, y a cuidar el ambiente que los rodea (Gén. 1: 26-28; 2: 7; Sal. 8: 4-8; Hech. 17: 24-28; Gén. 3; Sal. 51: 5; Rom. 5: 12-17; 2 Cor. 5: 19-20; Sal. 51: 10; 1 Juan 4: 7, 8, 11, 20; Gén. 2: 15).

8 El gran conflicto. La humanidad entera está involucrada en un conflicto de proporciones extraordinarias entre Cristo y Satanás en torno al carácter de Dios, a su ley y a su soberanía sobre el universo. Este conflicto se originó en el cielo cuando un ser creado, dotado de libre albedrío, se exaltó a sí mismo, y se convirtió en Satanás, el adversario de Dios, e instigó a rebelarse a una porción de los ángeles. Introdujo el espíritu de rebelión en este mundo cuando indujo a pecar a Adán y a Eva. El pecado de los seres humanos produjo como resultado la desfiguración de la imagen de Dios en la humanidad, el trastorno del mundo creado y posteriormente su completa devastación en ocasión del diluvio universal. Observado por toda la creación, este mundo se convirtió en el campo de batalla del conflicto universal, a cuyo término el Dios de amor quedará fielmente vindicado. Para ayudar a su pueblo en este conflicto, Cristo envía al Espíritu Santo y a los ángeles leales para que lo guíen, lo protejan y lo sustenten en el camino de la salvación (Apoc. 12: 4-9; Isa. 14: 12-14; Eze. 28: 12-18; Gén. 3; Rom. 1: 19-23; 5: 12-21; 8: 19-22; Gén. 6-8; 2 Ped. 3: 6; 1 Cor. 4: 9; Heb. 1: 14).

9 La vida, muerte y resurrección de Cristo. Mediante la vida de Cristo, de perfecta obediencia a la voluntad de Dios, y sus sufrimientos, su muerte y su resurrección, Dios proveyó el único medio válido para expiar el pecado de la humanidad, de manera que los que por fe aceptan esta expiación puedan tener acceso a la vida eterna, y toda la creación pueda comprender mejor el infinito y santo amor del Creador. Esta expiación perfecta vindica la justicia de la ley de Dios y la benignidad de su carácter, porque condena nuestro pecado y al mismo tiempo hace provisión para nuestro perdón. La muerte de Cristo es vicaria y expiatoria, reconciliadora y transformadora. La resurrección de Cristo proclama el triunfo de Dios sobre las fuerzas del

mal, y a los que aceptan la expiación les asegura la victoria final sobre el pecado y la muerte. Declara el señorío de Jesucristo, ante quien se doblará toda rodilla en el cielo y en la tierra (Juan 3: 16; Isa. 53; 1 Ped. 2: 21-22; 1 Cor. 15: 3, 4, 20-22; 2 Cor. 5: 14, 15, 19-21; Rom. 1: 4; 3: 25; 4: 25; 8: 3-4; 1 Juan 2: 2; 4: 10; Col. 2: 15; Fil. 2: 6-11).

10 La experiencia de la salvación. Con amor y misericordia infinitos Dios hizo que Cristo, que no conoció pecado, fuera hecho pecado por nosotros, para que nosotros pudiésemos ser hechos justicia de Dios en él. Guiados por el Espíritu Santo, experimentamos nuestra necesidad, reconocemos nuestra pecaminosidad, nos arrepentimos de nuestras transgresiones, y ejercemos fe en Jesús como Señor y Cristo, como sustituto y ejemplo. Esta fe que recibe salvación nos llega por medio del poder divino de la Palabra y es un don de la gracia de Dios. Mediante Cristo somos justificados, adoptados como hijos e hijas de Dios y librados del señorío del pecado. Por medio del Espíritu Santo nacemos de nuevo y somos santificados; el Espíritu renueva nuestra mente de nuevo, graba la ley de amor de Dios en nuestros corazones y nos da poder para vivir una vida santa. Al permanecer en él somos participantes de la naturaleza divina y tenemos la seguridad de la salvación ahora y en ocasión del juicio (2 Cor. 5: 17-21; Juan 3: 16; Gál. 1: 4; 4: 4-7; Tito 3: 3-7; Juan 16: 8; Gál. 3: 13-14; 1 Ped. 2: 21-22; Rom. 10: 17; Luc. 17: 5; Mar. 9: 23-24; Efe. 2: 5-10; Rom. 3: 21-26; Col. 1: 13-14; Rom. 8: 14-17; Gál. 3: 26; Juan 3: 3-8; 1 Ped. 1: 23; Rom. 12: 2; Heb. 8: 7-12; Eze. 36: 25-27; 2 Ped. 1: 3-4; Rom. 8: 1-4; 5: 6-10).

11 Creciendo en Cristo. Jesús triunfó sobre las fuerzas del mal por su muerte en la cruz. Aquel que subyugó los espíritus demoníacos durante su ministerio terrenal, quebrantó su poder y aseguró su destrucción definitiva. La victoria de Jesús nos da la victoria sobre las fuerzas malignas que todavía buscan controlarnos y nos permite andar con él en paz, gozo y la certeza de su amor. El Espíritu Santo ahora mora dentro de nosotros y nos da poder. Al estar continuamente comprometidos con Jesús como nuestro Salvador y Señor, somos librados de la carga de nuestras acciones pasadas. Ya no vivimos en la oscuridad, el temor a los poderes malignos, la ignorancia ni la falta de sentido

de nuestra antigua manera de vivir. En esta nueva libertad en Jesús, somos invitados a desarrollarnos en semejanza a su carácter, en comunión diaria con él por medio de la oración, alimentándonos con su Palabra, meditando en ella y en su providencia, cantando alabanzas a él, reuniéndonos para adorar y participando en la misión de la iglesia. Al darnos en servicio amante a aquellos que nos rodean y al testificar de la salvación, la presencia constante de Jesús por medio del Espíritu transforma cada momento y cada tarea en una experiencia espiritual (Sal. 1: 1, 2; 77: 11, 12; Col. 1: 13, 14; 2: 6, 14, 15; Luc. 10: 17-20; Efe. 5: 19, 20; 6: 12-18; 1 Tes. 5: 23; 2 Ped. 2: 9; 3: 18; 2 Cor. 3: 17, 18; Fil. 3: 7-14; 1 Tes. 5: 16-18; Mat. 20: 25-28; Juan 20: 21; Gal. 5: 22-25; Rom. 8: 38-39; 1 Juan 4: 4; Heb. 10: 25).

12 La iglesia. La iglesia es la comunidad de creyentes que confiesa que Jesucristo es el Señor y Salvador. Como continuadores del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, se nos invita a salir del mundo; y nos reunimos para adorar y estar en comunión unos con otros, para recibir instrucción en la Palabra, celebrar la Cena del Señor, para servir a toda la humanidad y proclamar el evangelio en todo el mundo. La iglesia deriva su autoridad de Cristo, que es el Verbo encarnado, y de las Escrituras que son la Palabra escrita. La iglesia es la familia de Dios; somos adoptados por él como hijos y vivimos sobre la base del nuevo pacto. La iglesia es el cuerpo de Cristo, una comunidad de fe de la cual Cristo mismo es la cabeza. La iglesia es la esposa por la cual Cristo murió para poder santificarla y purificarla. Cuando regrese en triunfo, se la presentará como una iglesia gloriosa, es a saber, los fieles de todas las edades, adquiridos por su sangre, sin mancha ni arruga, santos e inmaculados (Gén. 12: 3; Hech. 7: 38; Efe. 4: 11-15; 3: 8-11; Mat. 28: 19-20; 16: 13-20; 18: 18; Efe. 2: 19-22; 1: 22-23; 5: 23-27; Col. 1: 17-18).

13 El remanente y su misión. La iglesia universal está compuesta por todos los que creen verdaderamente en Cristo, pero en los últimos días, una época de apostasía generalizada, se ha llamado a un remanente para que guarde los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Este remanente anuncia la hora del juicio, proclama salvación por medio de Cristo y anuncia la proximidad de su segunda venida. Esta proclamación está

simbolizada por los tres ángeles de Apocalipsis 14; coincide con la hora del juicio en el cielo y da como resultado una obra de arrepentimiento y reforma en la tierra. Todo creyente es llamado a participar personalmente en este testimonio mundial (Apoc. 12: 17; 14: 6-12; 18: 1-4; 2 Cor. 5: 10; Jud. 3, 14; 1 Ped. 1: 16-19; 2 Ped. 3: 10-14; Apoc. 21: 1-14).

14 Unidad del cuerpo de Cristo. La iglesia es un cuerpo constituido por muchos miembros que proceden de toda nación, raza, lengua y pueblo. En Cristo somos una nueva creación; la diferencias de raza, cultura, educación y nacionalidad, entre encumbrados y humildes, ricos y pobres, hombres y mujeres, no deben causar divisiones entre nosotros. Todos somos iguales en Cristo, quien por un mismo Espíritu nos ha unido en comunión con él y los unos con los otros. Debemos servir y ser servidos sin parcialidad ni reservas. Por medio de la revelación de Jesucristo en las Escrituras participamos de la misma fe y la esperanza, y salimos para dar a todos el mismo testimonio. Esta unidad tiene sus orígenes en la unidad del Dios triuno, que nos ha adoptado como hijos (Rom. 12: 4, 5; 1 Cor. 12: 12-14; Mat. 28: 19-20; Sal. 133: 1; 2 Cor. 5: 16-17; Hech. 17: 26-27; Gál. 3: 27, 29; Col. 3: 10-15; Efe. 4: 14-16; 4: 1-6; Juan 17: 20-23).

15 El bautismo. Por medio del bautismo confesamos nuestra fe en la muerte y resurrección de Jesucristo, y damos testimonio de nuestra muerte al pecado y de nuestro propósito de andar en novedad de vida. De este modo reconocemos a Cristo como nuestro Señor y Salvador, llegamos a ser su pueblo y somos recibidos como miembros de su iglesia. El bautismo es un símbolo de nuestra unión con Cristo, del perdón de nuestros pecados y nuestra recepción del Espíritu Santo. Se realiza por inmersión en agua, y está íntimamente vinculado con una afirmación de fe en Jesús y con evidencias de arrepentimiento del pecado. Sigue a la instrucción en las Sagradas Escrituras y a la aceptación de sus enseñanzas (Rom. 6: 6; Col. 2: 12-13; Hech. 16: 30-33; 22: 16; 2: 38; Mat. 28: 19-20).

16 La Cena del Señor. La Cena del Señor es una participación en los emblemas del cuerpo y la sangre de Jesús como expresión de fe en él, nuestro Señor y Salvador. En esta experiencia de comunión, Cristo está presente para encontrarse con

nuestras creencias

su pueblo y fortalecerlo. Al participar en ella, proclamamos gozosamente la muerte del Señor hasta que venga. La preparación para la Cena incluye un examen de conciencia, arrepentimiento y confesión. El Maestro ordenó el rito de humildad (lavamiento de los pies) para manifestar una renovada purificación, expresar disposición a servirnos mutuamente y con humildad cristiana, y unir nuestros corazones en amor. Todos los creyentes cristianos pueden participar del servicio de comunión (1 Cor. 10: 16-17; 11: 23-30; Mat. 26: 17-30; Apoc. 3: 20; Juan 6: 48-63; 13: 1-17).

17 Dones y ministerios espirituales. Dios concede a todos los miembros de su iglesia en todas las edades dones espirituales para que cada miembro los emplee en amante ministerio por el bien común de la iglesia y de la humanidad. Concedidos mediante la operación del Espíritu Santo, quien los distribuye entre cada miembro según su voluntad, los dones proveen todos los ministerios y habilidades necesarios para que la iglesia cumpla su función divinamente ordenada. De acuerdo con las Escrituras estos dones incluyen ministerios tales como fe, sanidad, profecía, predicación, enseñanza, administración, reconciliación, compasión y servicio abnegado, y caridad para ayudar y animar a nuestros semejantes. Algunos miembros son llamados por Dios y dotados por el Espíritu Santo para cumplir funciones reconocidas por la iglesia en los ministerios pastoral, evangelizador, apostólico y de enseñanza, particularmente necesarios a fin de equipar a los miembros para el servicio, edificar a la iglesia de modo que alcance madurez espiritual, y promover la unidad de la fe y el conocimiento de Dios. Cuando los miembros emplean estos dones espirituales como fieles mayordomos de las numerosas bendiciones de Dios, la iglesia es protegida de la influencia destructora de las falsas doctrinas, crece gracias a un desarrollo que procede de Dios, y es edificada en la fe y el amor (Rom. 12: 4-8; 1 Cor. 12: 9-11, 27, 28; Efe. 4: 8, 11-16; Hech. 6: 1-7; 1 Tim. 3: 1-13; 1 Ped. 4: 10-11).

18 El don de profecía. Uno de los dones del Espíritu Santo es el de profecía. Este don es una de las características de la iglesia remanente y se manifestó en el ministerio de Elena G. de White. Como mensajera del Señor, sus escritos son una permanente y autorizada fuente de verdad y

proveen consuelo, dirección, instrucción y corrección a la iglesia. También establecen con claridad que la Biblia es la norma por la cual deben ser evaluadas todas las enseñanzas y toda experiencia (Joel 2: 28-29; Hech. 2: 14-21; Heb. 1: 1-3; Apoc. 12: 17; 19: 10).

19 La ley de Dios. Los grandes principios de la ley de Dios están incorporados en los Diez Mandamientos y ejemplificados en la vida de Cristo. Expresan el amor, la voluntad y el propósito de Dios con respecto a la conducta y a las relaciones humanas, y están en vigencia para todos los seres humanos de todas las épocas. Estos preceptos constituyen la base del pacto de Dios con su pueblo y la norma del juicio divino. Por medio de la obra del Espíritu Santo señalan el pecado y avivan la necesidad de un Salvador. La salvación es solo por gracia y no por obras, pero su fruto es la obediencia a los mandamientos. Esta obediencia desarrolla el carácter cristiano y da como resultado una sensación de bienestar. Es una evidencia de nuestro amor al Señor y preocupación por nuestros semejantes. La obediencia por fe demuestra el poder de Cristo para transformar vidas y por lo tanto fortalecer el testimonio cristiano (Éxo. 20: 1-17; Sal. 40: 7-8; Mat. 22: 36-40; Deut. 28: 1-14; Mat. 5: 17-20; Heb. 8: 8-10; Juan 15: 7-10; Efe. 2: 8-10; 1 Juan 5: 3; Rom. 8: 3-4; Sal. 19: 7-14).

20 El Sábado. El benéfico Creador descansó el séptimo día después de los seis días de la creación, e instituyó el sábado para todos los hombres como un monumento de la Creación. El cuarto mandamiento de la inmutable ley de Dios requiere la observancia del séptimo día como un día de reposo, culto y ministerio, en armonía con las enseñanzas y la práctica de Jesús, el Señor del sábado. El sábado es un día de deliciosa comunión con Dios y con nuestros hermanos. Es un símbolo de nuestra redención en Cristo, una señal de santificación, una demostración de nuestra lealtad y una anticipación de nuestro futuro eterno en el reino de Dios. El sábado es la señal perpetua de Dios del pacto eterno entre él y su pueblo. La gozosa observancia de este tiempo sagrado de tarde a tarde, de puesta de sol a puesta de sol, es una celebración de la obra creadora y redentora de Dios (Gén. 2: 1-3; Éxo. 20: 1-11; Luc. 4: 16; Isa. 56: 5-6; 58: 13-14; Mat. 12: 1-12; Éxo. 31: 13-17; Eze. 20: 12, 20; Deut. 5: 12-15; Heb. 4: 1-11; Lev. 23: 32; Mar. 1: 32).

21 La mayordomía. Somos mayordomos de Dios, a quienes él ha confiado tiempo y oportunidades, capacidades y posesiones, y las bendiciones de la tierra y sus recursos. Somos responsables ante él por su empleo adecuado. Reconocemos que Dios es dueño de todo mediante nuestro fiel servicio a él y a nuestros semejantes, y al devolver los diezmos y al dar ofrendas para la proclamación de su evangelio y para el sostén y desarrollo de su iglesia. La mayordomía es un privilegio que Dios nos ha concedido para que crezcamos en amor y para que logremos la victoria sobre el egoísmo y la codicia. El mayordomo fiel se regocija por las bendiciones que reciben los demás como fruto de su fidelidad (Gén. 1: 26-28; 2: 15; 1 Crón. 29: 14; Hag. 1: 3-11; Mal. 3: 8-12; 1 Cor. 9: 9-14; Mat. 23: 23; 2 Cor. 8: 1-15; Rom. 15: 26-27).

22 La conducta cristiana. Se nos invita a ser gente piadosa que piensa, siente y obra en armonía con los principios del cielo. Para que el espíritu vuelva a crear en nosotros el carácter de nuestro Señor, participamos solamente de lo que produce pureza, salud y gozo cristianos en nuestra vida. Esto significa que nuestras recreaciones y entretenimientos estarán en armonía con las más elevadas normas de gusto y belleza cristianas. Si bien reconocemos diferencias culturales, nuestra vestimenta debiera ser sencilla, modesta y pulcra como corresponde a aquellos cuya verdadera belleza no consiste en el adorno exterior, sino en el inmarcesible ornamento de un espíritu apacible y tranquilo. Significa también que puesto que nuestros cuerpos son el templo del Espíritu Santo, debemos cuidarlos inteligentemente, junto con ejercicio físico y descanso adecuados, y abstenernos de alimentos impuros identificados como tales en las Escrituras. Puesto que las bebidas alcohólicas, el tabaco y el empleo irresponsable de drogas y narcóticos son dañinos para nuestros cuerpos, también nos abstendremos de ellos. En cambio, nos dedicaremos a todo lo que ponga nuestros pensamientos y cuerpos en armonía con la disciplina de Cristo, quien quiere que gocemos de salud, de alegría y de todo lo bueno (Rom. 12: 1-2; 1 Juan 2: 6; Efe. 5: 1-21; Fil. 4: 8; 2 Cor. 10: 5; 6: 14-7: 1; 1 Ped. 3: 1-4; 1 Cor. 6: 19-20; 10: 31; Lev. 11: 1-47; 3 Juan 2).

23 El matrimonio y la familia.

El matrimonio fue establecido por Dios en el Edén, y confirmado por Jesús, para que fuera una unión para toda la vida entre un hombre y una mujer en amante compañerismo. Para el cristiano el matrimonio es un compromiso a la vez con Dios y con su cónyuge, y este paso debieran darlo solo personas que participan de la misma fe. El amor mutuo, el honor, el respeto y la responsabilidad, son la trama y la urdimbre de esta relación, que debiera reflejar el amor, la santidad, la intimidad y la perdurabilidad de la relación que existe entre Cristo y su iglesia. Con respecto al divorcio, Jesús enseñó que la persona que se divorcia, a menos que sea por causa de fornicación, y se casa con otra, comete adulterio. Aunque algunas relaciones familiares están lejos de ser ideales, los socios en la relación matrimonial que se consagran plenamente el uno al otro en Cristo pueden lograr una amorosa unidad gracias a la dirección del Espíritu, y al amante cuidado de la iglesia. Dios bendice la familia y es su propósito que sus miembros se ayuden mutuamente hasta alcanzar la plena madurez. Los padres deben criar a sus hijos para que amen y obedezcan al Señor. Mediante el precepto y el ejemplo debieran enseñarles que Cristo disciplina amorosamente, que siempre es tierno y que se preocupa por sus criaturas, y que quiere que lleguen a ser miembros de su cuerpo, la familia de Dios. Un creciente acercamiento familiar es uno de los rasgos característicos del último mensaje evangélico (Gén. 2: 18-25; Mat. 19: 3-9; Juan 2: 1-11; 2 Cor. 6: 14; Efe. 5: 21-33; Mat. 5: 31-32; Mar. 10: 11-12; Luc. 16: 18; 1 Cor. 7: 10-11; Éxo. 20: 12; Efe. 6: 1-4; Deut. 6: 5-9; Prov. 22: 6; Mal. 4: 5-6).

24 El ministerio de Cristo en el santuario celestial.

Hay un santuario en el cielo, el verdadero tabernáculo que el Señor erigió y no el hombre. En él Cristo ministra en nuestro favor, para poner a disposición de los creyentes los beneficios de su sacrificio expiatorio ofrecido una vez y para siempre en la cruz. Llegó a ser nuestro gran sumo Sacerdote y comenzó su ministerio intercesor en ocasión de su ascensión. En 1844, al concluir el período profético de los 2,300 días, entró en el segundo y último aspecto de su ministerio expiatorio. Esta obra es un juicio investigador que forma parte de la eliminación definitiva del pecado,

representada por la purificación del antiguo santuario judío en el día de la expiación. En el servicio simbólico, el santuario se purificaba mediante la sangre de los sacrificios de animales, pero las cosas celestiales se purificaban mediante el perfecto sacrificio de la sangre de Jesús. El juicio investigador pone en manifiesto frente a las inteligencias celestiales quiénes de entre los muertos duermen en Cristo y por lo tanto se los considera dignos, en él, de participar de la primera resurrección. También aclara quiénes están morando en Cristo entre los que viven, guardando los mandamientos de Dios y la fe de Jesús y por lo tanto estarán listos en él para ser trasladados a su reino eterno. Este juicio vindica la justicia de Dios al salvar a los que creen en Jesús. Declara que los que permanecieron leales a Dios recibirán el reino. La conclusión de este ministerio de Cristo señalará el fin del tiempo de prueba otorgado a los seres humanos antes de su segunda venida (Heb. 8: 1-5; 4: 14-16; 9: 11-28; 10: 19-22; 1: 3; 2: 16-17; Dan. 7: 9-27; 8: 13, 14; 9: 24-27; Núm. 14: 34; Eze. 4: 6; Lev. 16; Apoc. 14: 6-7; 20: 12; 14: 12; 22: 12).

25 La segunda venida de Cristo.

La segunda venida de Cristo es la bienaventurada esperanza de la iglesia, la gran culminación del evangelio. La venida del Salvador será literal, personal, visible y de alcance mundial. Cuando regrese, los justos muertos resucitarán y junto con los justos vivos serán glorificados y llevados al cielo, pero los impíos morirán. El hecho de que la mayor parte de las profecías esté alcanzando su pleno cumplimiento, unido a las presentes condiciones del mundo, nos indica que la venida de Cristo es inminente. El momento cuando ocurrirá este acontecimiento no ha sido revelado, y por lo tanto se nos exhorta a estar preparados en todo tiempo (Tito 2: 13; Heb. 9: 28; Juan 14: 1-3; Hech. 1: 9-11; Mat. 24: 14; Apoc. 1: 7; Mat. 24: 43-44; 1 Tes. 4: 13-18; 1 Cor. 15: 51-54; 2 Tes. 1: 7-10; 2: 8; Apoc. 14: 14-20; 19: 11-21; Mat. 24: Mar. 13; Luc. 21; 2 Tim. 3: 1-5; 1 Tes. 5: 1-6).

26 La muerte y la resurrección.

La paga del pecado es muerte; pero Dios, el único que es inmortal, otorgará vida eterna a sus redimidos. Hasta ese día, la muerte constituye un estado de inconsciencia para todos los que hayan fallecido. Cuando Cristo, nuestra

vida, aparezca, los justos resucitados y los justos vivos serán glorificados y arrebatados para salir al encuentro de su Señor. La segunda resurrección, la resurrección de los impíos, ocurrirá mil años más tarde (Rom. 6: 23; 1 Tim. 6: 15-16; Ecl. 9: 5-6; Sal. 146: 3-4; Juan 11: 11-14; Col. 3: 4; 1 Cor. 15: 51-54; 1 Tes. 4: 13-17; Juan 5: 28-29; Apoc. 20: 1-10).

27 El milenio y el fin del pecado.

El milenio es el reino de mil años de Cristo con sus santos en el cielo que se extiende entre la primera resurrección y la segunda. Durante ese tiempo serán juzgados los impíos. La tierra estará completamente desolada, sin habitantes humanos, pero sí ocupada por Satanás y sus ángeles. Al terminar ese período, Cristo y sus santos, junto con la Santa Ciudad, descenderán del cielo a la tierra. Los impíos muertos resucitarán entonces, y junto con Satanás y sus ángeles rodearán la ciudad; pero el fuego de Dios los consumirá y purificará la tierra. De ese modo el universo será liberado del pecado y de los pecadores para siempre (Apoc. 20: 1 Cor. 6: 2-3; Jer. 4: 23-26; Apoc. 21: 1-5; Mal. 4: 1; Eze. 28: 18-19).

28 La tierra nueva.

En la tierra nueva, donde morarán los justos, Dios proporcionará un hogar eterno para los redimidos y un ambiente perfecto para la vida, el amor y el gozo sin fin, y para aprender junto a su presencia. Porque allí Dios mismo morará con su pueblo, y el sufrimiento y la muerte terminarán para siempre. El gran conflicto habrá terminado y el pecado no existirá más. Todas las cosas, animadas e inanimadas, declararán que Dios es amor, y él reinará para siempre jamás. Amén (2 Ped. 3: 13; Isa. 35; 65: 1-25; Mat. 5: 5; Apoc. 21: 1-7; 22: 1-5; 11: 15).

Los adventistas del séptimo día aceptamos la Biblia como único credo y tenemos una serie de creencias fundamentales basadas en las grandes enseñanzas de las Escrituras. Estas creencias, tal como se presentan aquí, constituyen la forma en que nuestra Iglesia entiende las enseñanzas bíblicas. Nuestras creencias se revisan en cada congreso mundial de la Asociación General, bajo el liderazgo del Espíritu Santo, con el objetivo de presentarlas de la manera más comprensible y con la mayor cantidad de evidencia bíblica posible.

cronología bíblica

Introducción para los maestros



LA CREACIÓN

1600
AÑOS



EL DILUVIO

900
AÑOS



EL ÉXODO

900
AÑOS



LA CAUTIVIDAD
EN BABILONIA

La Biblia presenta el relato del continuo amor de Dios hacia los seres humanos. Los diferentes nombres que a veces damos a esta narración son una muestra de ello: "El plan de la salvación", "El conflicto de los siglos", "El Edén perdido y recuperado", etcétera. Al igual que muchas otras obras literarias, la Biblia contiene acontecimientos de mayor y de menor importancia. Algunos relatos bíblicos presentan grandes acontecimientos que han cambiado por completo el devenir de la historia. Seis de esos relatos los presentamos aquí como pilares de un andamiaje en torno a los cuales se pueden ir situando el resto de los acontecimientos bíblicos. Esos seis pilares son: la creación, el diluvio, el Éxodo, la cautividad en Babilonia, la primera venida de Jesús y la segunda venida de Jesús.

Estos seis relatos bíblicos son bien conocidos, aunque quizá los menores sepan más acerca del Éxodo que acerca de Caleb o de Josué. Cuando algo conocido se vincula a una información nueva, se facilita el proceso de aprendizaje. Si ayudamos a los alumnos a recordar algo que ya conocen para luego presentarles algo que aún no saben relacionado con ello, su aprendizaje será más significativo. Hacerles preguntas acerca del marco más amplio que ya conocen, así como respecto al relato que se les presenta, revelará en qué aspectos necesitan ayuda para ir cerrando algunas brechas. Las imágenes mentales que se forman entre el conocimiento previo y el nuevo resultarán en recuerdos más duraderos y útiles.

A todos, tengamos la edad que tengamos, se nos dificulta entender algo hasta ver cómo encaja en su contexto más amplio. Del mismo modo que los quebrados no tendrán sentido

para un niño que no sabe mucho de matemáticas, las doctrinas significarán muy poco antes de que se entienda la hermosura del plan de salvación al completo. Todo relato tendrá un significado limitado hasta que se lo ubique en el marco de los escritos sagrados. La mente humana entiende mucho mejor las cosas cuando el aprendizaje se realiza en un contexto más amplio.

Cada relato bíblico semanal aparece acompañado de una ilustración para indicar dónde encaja dicho relato en la narración bíblica completa. Incluso los adultos que han leído la Biblia durante años sin meditar mucho en el cuadro general que presenta, se asombran al ver cómo encaja todo perfectamente al estudiarla como una narración ininterrumpida.

Por lo general los niños comienzan a aprender los relatos bíblicos aislados de su contexto general. El valor de un aprendizaje significativo se pone de relieve cuando los niños maduran y pueden ir colocando apropiadamente en su marco más amplio los fragmentos de la información que han ido recibiendo. Quienes han escuchado o leído relatos bíblicos como los diez tomos de las *Bellas historias de la Biblia*, han tenido la oportunidad de recibir una educación religiosa más amplia, y por tanto cuentan con una gran ventaja a una edad temprana. Quizá usted tenga el privilegio de contar con uno o más de estos niños en su clase. Sin embargo, la mayor parte de su grupo probablemente no habrá disfrutado de esa experiencia. Llamar la atención de ellos al marco general de la Biblia los ayudará a establecer las conexiones entre los relatos individuales y el Libro sagrado en su conjunto. Usted podrá

ayudarlos a entender el plan de Dios y su voluntad para sus vidas.

El hecho de que la narración bíblica no se presenta de forma cronológica es quizá el principal motivo por el que cuesta tanto visualizar la secuencia de los acontecimientos. La Biblia es más bien un conjunto de libros. En la mayor parte de los casos esos grupos de libros quizá hayan sido redactados en forma secuencial, pero entre ellos existen muchas diferencias. Por ejemplo, ¿quién vivió primero, Daniel o Jonás? Si usted basa su respuesta en el lugar en que aparecen esos libros en el Antiguo Testamento quizá crea que Daniel vivió en una época anterior. Sin embargo, si se basa en sus conocimientos de la historia y en los detalles del relato de Jonás, se dará cuenta de que Jonás fue enviado a la ciudad de Nínive, que era la capital del Imperio Asirio. Asiria no aparece en la estatua que el rey Nabucodonosor vio en su sueño (Daniel 2) porque para el tiempo de Daniel el Imperio Babilónico controlaba esa parte del mundo. Por tanto Jonás tuvo que haber vivido mucho antes que Daniel.

A continuación presentamos un breve esbozo de los conjuntos de libros que se encuentran en esa "biblioteca" que denominamos Biblia:

Conjunto n° 1: Los libros de Moisés

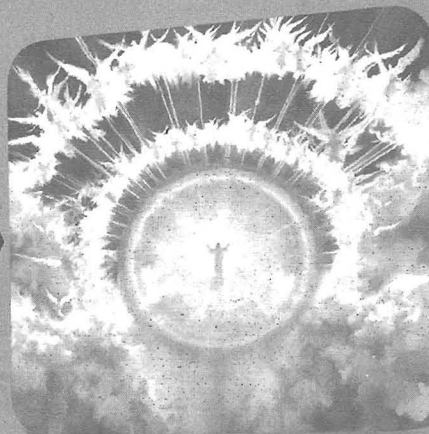
Los primeros cinco libros de la Biblia aparecen prácticamente en orden cronológico. Nos hablan primero de la creación, del diluvio y de Abraham, para luego comenzar el relato genealógico del futuro Mesías. Las historias de Isaac, Jacob, José y Moisés llaman primeramente nuestra atención, hasta que

600
AÑOS



LA PRIMERA VENIDA DE JESÚS

2000
AÑOS



LA SEGUNDA VENIDA DE JESÚS

1000
AÑOS

más adelante el pueblo de Dios es esclavizado en Egipto y posteriormente llevado a la tierra prometida. En el Monte Sinaí Dios los preparó para que fueran una nación organizada y les comunicó todo respecto al servicio del santuario, como una ayuda visual para que entendieran y recordaran la promesa de un Redentor futuro.

Conjunto nº 2: **Los libros históricos**

De Josué a Ester encontramos relatos sobre la forma en que Dios dirigía a los hijos de Israel. La mayor parte de estos libros aparece en orden cronológico. Sin embargo, el contenido de 1 y 2 de Reyes es muy parecido al de 1 y 2 de Crónicas. A pesar de que el libro de Ester aparece en la Biblia después de Esdras y Nehemías, los acontecimientos narrados en Ester se produjeron un poco antes que los presentados en los otros dos libros, porque sabemos que Artajerjes fue el rey persa que la escogió a ella como reina, y el hijo de Artajerjes fue quien envió primero a Esdras y luego a Nehemías de regreso a Jerusalén. La razón por la que Ester aparece después en las Escrituras es que los judíos tradicionalmente lo colocaban como el primero de un grupo de libros poéticos.

Conjunto nº 3: **Libros poéticos**

Los libros de Job a Cantares fueron colocados en orden cronológico tomando en cuenta a sus autores: Moisés, David y otros salmistas, y Salomón.

Conjunto nº 4: **Los profetas mayores**

Los libros de Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel tienen que ver con la cautividad y se encuentran en orden cronológico respecto al tiempo en que dichos profetas comenzaron su obra. Jeremías escribió el libro de Lamentaciones como un lamento por la destrucción de Jerusalén. Después de la cautividad en Babilonia, el pueblo de Dios no volvió a tener un rey propio. Siempre fueron gobernados por naciones extranjeras. Por eso Ester, Esdras y Nehemías relatan la historia del pueblo de Dios en relación a la obra de los profetas mayores.

Conjunto nº 5: **Los profetas menores**

Los libros de Oseas a Malaquías constituyen el resto del Antiguo Testamento. Todos ellos, excepto dos, presentan a los reyes que estaban en el poder en el momento en que dichos libros fueron escritos. Esto hace que sea bastante fácil determinar las fechas en que estos profetas desarrollaron su ministerio. Algunos de ellos actuaron en los tiempos de los reyes de Judá e Israel, mientras que otros lo hicieron después de la cautividad y durante la época de los reyes de Persia. Por tanto, este conjunto abarca un período bastante extenso.

El Antiguo Testamento incluye los primeros cuatro relatos mayores, o pilares, del marco bíblico. Los últimos dos aparecen en el Nuevo Testamento.

Conjunto nº 6: **Los cuatro Evangelios**

Mateo, Marcos, Lucas y Juan escribieron acerca de la vida de Jesús en la tierra.

Cada autor presenta su relato desde una perspectiva diferente.

Conjunto nº 7: **La historia de la iglesia primitiva**

El libro de los Hechos contiene relatos en los que intervienen los apóstoles después de que Jesús regresara al cielo. Después de la ascensión, comenzaron a predicar en Jerusalén y finalmente por todo el mundo.

Conjunto nº 8: **Las cartas a los creyentes y a las iglesias**

De Romanos a Judas encontramos cartas que los apóstoles escribieron para adoctrinar y animar a determinadas personas (como 1 y 2 Timoteo), y a grupos de creyentes (como Filipenses). Estos libros continúan instruyendo y animando a todo aquel que los estudia.

Conjunto nº 9: **La revelación de Jesucristo**

El último libro de la Biblia, escrito por el apóstol Juan cuando era ya anciano, contiene profecías de acontecimientos que sucederán antes y después de la segunda venida de Cristo.

Cada uno de los seis pilares de la cronología bíblica es un relato relacionado con la historia de la redención al mismo tiempo que contienen consejos proféticos. Cada uno de ellos amplía la visión del maravilloso cuidado y la planificación de Dios a favor de sus hijos. Comprender de manera coherente el marco global de la narración bíblica es de un valor infinito para sellar nuestros vínculos personales con el Rey del universo.

Lección del alumno

Creados a la imagen de Dios

¿Te has preguntado alguna vez qué sintieron Adán y Eva el primer día de sus vidas? Ellos no nacieron como bebés, al igual que el resto de nosotros, sino que abrieron sus ojos como adultos plenamente desarrollados. ¿Cómo aprendieron a hablar? ¿Cómo supieron lo que querían decir las diferentes palabras, o aprendieron a describir una sensación de hambre o de entusiasmo? Trata de visualizar cómo Dios creó nuestro mundo y a los primeros seres humanos.

Adán abrió sus ojos y se encontró cara a cara con Dios. “¿Quién será este?”, se preguntaría.

De pie delante de él estaba el ser más impresionante, amoroso y amable que el hombre pudiera imaginar. Dios el Hijo, el Creador, tomó la mano del hombre y lo ayudó a ponerse en pie. Quedaron cara a cara. El Creador se regocijó contemplando la primera creación terrenal formada a imagen y semejanza divina. Adán estaba rodeado por el resplandor de una radiante luz que reflejaba la gloria y el esplendor del Creador. Al estar en la presencia de Dios, Adán sintió paz, alegría y amor por su Creador. Sus pensamientos eran santos, sus deseos eran puros, y su mayor gozo era estar con Dios.

En el huerto, el Señor mostró a Adán los muchos dones creados para él. A cada paso los pies de Adán se hundían en una aterciopelada hierba. Hizo una pausa para mirar a una flor. Sus ojos podían discernir cada detalle, mientras observaba con detenimiento los amarillos granos de polen. Dos animales lanudos se acercaron a Adán dando saltos y olisquearon sus manos. “¿Qué serán?”, se preguntó Adán. Supo mediante el Creador que aquellas criaturas habían sido diseñadas especialmente para él. Pasó los dedos por

los suaves lomos blancos. “Ustedes son ovejas”, dijo Adán. Las ovejas emitieron un gutural “Baa-aaa” como si entendieran las palabras de Adán, luego se marcharon de nuevo dando saltos.

El Creador le dio a Adán la agradable tarea de poner nombre a los animales. Jirafas, monos, caballos, conejos, cuervos, águilas, tigres, lagartos, hormigas y cocodrilos; todos fueron recibiendo su nombre uno a uno. Adán tocó sus patas y sus orejas; estudió sus antenas y sus escamas; disfrutó viendo todos sus movimientos y sus parloteos; se maravilló observando sus diseños únicos. Poco a poco Adán se dio cuenta de que todos acudían a él en parejas. Cada uno tenía un acompañante. De pronto él se sintió solo. ¿Podría... debería pedirle algo a Dios?

Adán pensó: “Todos tienen pareja menos yo...”

El Señor sonrió. Deseaba que Adán sintiera la necesidad de estar acompañado. Dios hizo caer a Adán en un sueño profundo. Le quitó con delicadeza una de sus costillas, y con ella formó a otro ser humano. Cuando Adán se despertó, sus ojos se enfocaron de nuevo en el rostro del Creador. Se sonrieron el uno al otro. Luego la mirada de Adán se volvió hacia aquella figura. Supo de inmediato que era su otro yo, alguien de su propia especie. Una vez más el Creador tomó la mano de Adán y le ayudó a ponerse de pie.

Adán supo entonces que su compañera había salido de su propio costado. Dios no había utilizado ningún hueso de la cabeza del hombre porque Eva no debía gobernarlo; tampoco había utilizado ningún hueso de su pie, porque Adán no debía pisotearla. Eva era igual que Adán, debía estar a su lado. El Creador tomó las manos de Eva y las puso sobre las de Adán. Los dos eran muy

parecidos física y mentalmente. Se quedaron mirándose a los ojos. Adán dijo: “Serás llamada mujer porque fuiste sacada del hombre”. El Creador extendió su brazo mostrándoles el nuevo mundo. Aquel fue el mejor regalo que Dios hubiera podido hacerles. Adán y Eva eran los príncipes de este mundo.

El Creador sonrió al ver su imagen reflejada en el hombre y en la mujer. Luego les dijo: “Tengan muchos, muchos hijos; llenen el mundo y gobiérnenlo; dominen a los peces y a las aves, y a todos los animales que se arrastran” (Génesis 1: 28). Dios, que cuida de todo el universo, quería que los seres humanos cuidaran la tierra. Ellos reflejarían la imagen de Dios al tratar a los demás seres vivos con amor, justicia y sabiduría.

El Creador los condujo al pie del árbol de la vida y tomó de su fruto para darlo a Adán y a Eva. Ellos mordieron aquella delicada y carnosa fruta. Esa fue su primera comida. Si vivían en obediencia perfecta, tendrían acceso al árbol de la vida y disfrutarían de una vida sin fin en la presencia de Dios. Luego Dios los llevó hasta otro árbol, pero Dios no tomó de aquel fruto, en lugar de eso los miró. Su sonrisa desapareció. Su voz sonó diferente, como más grave: “Puedes comer del fruto de todos los árboles del jardín, menos del árbol del bien y del mal. No comas del fruto de ese árbol, porque si lo comes, ciertamente morirás” (Génesis 2: 16, 17).

Adán y Eva observaron aquel otro árbol. Sus ramas alcanzaban el cielo, como todos los demás árboles. Su fruto brillaba bajo el sol de la tarde, como el de los demás árboles. No parecía diferente. Pero no dudaron respecto al mandato del Creador. Aquel árbol estaba prohibido.

Adán y Eva siguieron por todo el huerto en pos del Señor. Aquel iba a ser

REFERENCIAS

- Génesis 1: 26-28
- Génesis 2: 4-25
- *Patriarcas y profetas*, cap. 2, pp. 23-30
- Creencias fundamentales 6, 7, 2

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Entonces dijo: 'Ahora hagamos al hombre a nuestra imagen. Él tendrá poder sobre los peces, las aves, los animales domésticos y los salvajes, y sobre los que se arrastran por el suelo'. Cuando Dios creó al hombre, lo creó a su imagen; varón y mujer los creó" (Génesis 1: 26, 27).

MENSAJE

Adoramos a Dios cuando su imagen se refleja en nuestras vidas.

Sábado

HAZ la actividad en la página 18.

Domingo

LEE "Creados a la imagen de Dios".

CREA Haz un marcador de libros con el versículo para memorizar (Génesis 1: 26, 27). Guárdalo en tu Biblia para recordar cómo Dios te hizo a su imagen.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

ORA Agradece a Dios por amarte y por haberte creado a su imagen.

Lunes

LEE Génesis 1: 26-31.

PIENSA De acuerdo con esos versículos ¿qué significa para ti "haber sido hecho a la imagen de Dios"?

HAZ Tomando en cuenta que toda persona ha sido creada a la imagen de Dios, realiza un acto bondadoso para mostrar tu amor por alguien, sea cual sea su género, raza, cultura o formación.

ORA Alaba a Dios por haberte creado con la capacidad de amar a los demás.

Martes

LEE Génesis 1: 26, 27 y Génesis 2: 1-7.

ESCRIBE En tu diario de estudio de la Biblia compara las dos descripciones que se hacen de la creación del hombre.

ORA Pide la ayuda de Dios para desarrollar un carácter como el de él.

DISCUTE Conversa con un adulto la forma en que los seres humanos reflejaban originalmente "la imagen de Dios", aun cuando fueron creados "del polvo de la tierra".

Miércoles

LEE Génesis 2: 8-17.

MEDITA ¿Por qué colocó Dios a Adán y a Eva en el jardín de Edén? ¿En qué sentido el "árbol del conocimiento del bien y del mal" era una prueba de suma importancia para ellos?

DECIDE Dios creó a los seres humanos a su semejanza, con la facultad de escoger libremente entre el bien y el mal. Ejerce el día de hoy tu libertad para escoger lo que es correcto.

ORA Pide a Dios que te ayude a tomar buenas decisiones.

Jueves

LEE Génesis 2: 18-24.

MEDITA ¿Qué propósito tuvo Dios al crear la primera familia?

PIENSA ¿En qué formas puedes fortalecer tu relación con los miembros de tu familia?

ORA Alaba a Dios por habernos creado con la capacidad de razonar, y por ayudarnos a tomar decisiones que lo glorifican a él.

Viernes

LEE Salmo 150.

RECUERDA Durante la creación, Dios concedió a los seres humanos una medida de creatividad, como otra forma de revelar la imagen divina.

CREA Escribe un poema de alabanza a Dios. Puedes también utilizar otras expresiones creativas como la música, la pintura o el modelaje en arcilla.

ALABA Canta durante el culto familiar el himno nº 3 del Himnario adventista para jóvenes, "Majestad".



su hogar. Utilizaron plantas y flores para hacer su morada. ¡Qué increíble celebración fue aquella! Adán y Eva se regocijaron y alabaron a Dios por sus maravillosos regalos. Estaban comenzando a entender que habían sido creados para disfrutar de la amistad de Dios, de una amistad entre ellos, así como de todos los seres creados. Al igual que las corrientes de agua reflejan la imagen del jardín a la luz de mediodía, así el carácter santo del Creador se reflejó en los corazones de Adán y Eva.

Notas

Lección del alumno

El mejor regalo

*¿Por qué te gustan las vacaciones?
¿Cómo sería tu vida si jamás te
detuvieras a descansar? Trata de
imaginar cómo pudo ser el primer
sábado que Adán y Eva pasaron con Dios
en el jardín de Edén.*

Una brisa suave corría por el huerto, haciendo que las hojas se movieran ligeramente. El sol comenzó a salir en la mañana del séptimo día de la primera semana. La luz solar hizo que las gotas de rocío brillaran como millones de diamantes sobre las flores que aún dormían. Poco a poco el jardín comenzó a despertarse con el canto de las aves. Pronto estaba lleno de todo tipo de criaturas, cada una de ellas única y hermosa.

De repente Adán y Eva recordaron las palabras de su Creador. Él había prometido pasar aquel día con ellos. Con impaciencia se apresuraron por los senderos para llegar al lugar de encuentro con Dios. Una vez allí experimentaron una alegría indescriptible en compañía del Señor. Con gran interés escucharon sus palabras en aquel día que completó la obra creadora de Dios. Ahora Dios podía descansar y gozarse con Adán y Eva.

Dios había esperado ansiosamente la llegada de aquel día. En el primer día de la creación, cuando cambió la oscuridad en luz, Dios lo había hecho pensando en ellos. Al formar la bóveda del cielo sobre la tierra en el segundo día, Adán y Eva habían estado en su mente. El Señor quería que ellos se sintieran a gusto, así que durante el

tercer día decoró el paisaje con hierba, flores, arbustos y árboles. Dios extendió su mano en el cuarto día y enmarcó el sol, la luna y las estrellas, haciéndolas fuentes de luz y energía. Todo a su alrededor era impecable pero muy tranquilo. Así que en el quinto día llenó el cielo con el alegre canto de las aves, y las aguas las llenó de criaturas vivas. Mediante sus palabras, formó en el sexto día una gran cantidad de animales que cubrieron la tierra de vibrante vida. Cuando todo estuvo preparado, Dios creó a Adán y a Eva para que disfrutaran del maravilloso mundo que había hecho para ellos.

Adán y Eva estaban maravillados. Sus corazones rebotaban de amor y admiración por Dios.

“¡Eres un Dios maravilloso!
—exclamaron—. Al contemplar tus
grandiosas obras, nuestros corazones
se llenan de alabanza y adoración.
Por favor, quédate con nosotros”.

El Señor prometió reunirse con ellos a diario, y pasar con ellos todo el séptimo día de cada semana. Pasar aquel día con su Padre haría que el séptimo fuera el mejor día de la semana para Adán y Eva. El eco de las voces agradecidas de Adán y Eva repetía: “¡Te damos gracias, nuestro amado Dios! ¡Este es el mejor regalo de todos!”.

“Entonces bendijo el séptimo día y lo declaró día sagrado, porque en ese día descansó de todo su trabajo de creación” (Génesis 2: 3). Luego Dios les explicó la santidad del sábado. A menudo, a partir de entonces, Adán

y Eva recordaron las instrucciones de Dios y casi podían oírle decir cada semana: “El sábado es un día de descanso para ustedes. Así como yo trabajé seis días para formar este nuevo mundo, ustedes deben trabajar seis días cuidando este jardín. Así como yo descansé el día séptimo de mi obra creadora, ustedes también deben descansar en ese día de sus actividades rutinarias. Recuerden que deben honrar mi día santo”. Así como Dios tomó tiempo para reunirse con ellos, ellos también tenían que acordarse de separar un tiempo para cumplir con él.

Durante el primer sábado de sus vidas, Adán y Eva disfrutaron de un día lleno de emocionantes descubrimientos y de conversaciones inolvidables con su Creador y amigo. Mientras caminaban de vuelta a su morada a través de los verdes prados del huerto, observaban cómo el sol descendía en el horizonte. Pronto el globo blanco de la luna llenó el cielo, proyectando su tenue luz en sus asombrados rostros. Miraron en la distancia el resplandor de las estrellas. Al ver el grupo de las Pléyades, Adán le preguntó a su compañera:

—¿Qué crees que es todo eso?

—No lo sé, —respondió Eva—.

Dios nos lo dirá.

Adán y Eva escucharon los grillos y vieron el destello de las luciérnagas por aquí y por allá. Aspiraron el perfume de los lirios. Sentían perfecta paz, satisfacción y alegría. “¡Qué maravilloso Dios es este que también es nuestro amigo!”, pensaron mientras reposaban confiadamente en el amor del Creador.

REFERENCIAS

- Génesis 2: 2, 3
- Éxodo 20: 8-11
- Apocalipsis 14: 7
- *Patriarcas y profetas*, cap. 2, pp. 23-30
- *Creencias fundamentales* 20, 6, 19

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"El séptimo día terminó Dios lo que había hecho, y descansó. Entonces bendijo el séptimo día y lo declaró día sagrado, porque en ese día descansó de todo su trabajo de creación" (Génesis 2: 2, 3).

MENSAJE

Respondemos al amor de Dios cuando lo adoramos guardando el sábado.



Sábado

HAZ la actividad de la página 19.

Domingo

LEE "El mejor regalo".

UTILIZA El marcador de libros que confeccionaste en la Escuela Sabática, o prepara uno con el versículo de memoria.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave de esta semana.

PIENSA ¿Qué importantes instrucciones puedes encontrar en esos versículos para guardar el sábado como día santo?

ORA Alaba a Dios por el sábado y por el don de su amistad.

Lunes

LEE Éxodo 20: 8-11.

DISCUTE Pregunta a un miembro de tu familia por qué es importante que trabajemos seis días y que descansemos durante el día séptimo.

CONSIDERA Participar en actividades sabáticas que te hagan recordar al Creador (por ejemplo una caminata al aire libre junto a tu familia).

ORA Pide a Dios que te ayude a finalizar tus tareas diarias para que puedas disfrutar del sábado.

Martes

LEE Ezequiel 20: 12.

PIENSA ¿Qué significa para ti este versículo? Medita en las muestras de tu relación con tus amigos. ¿Cómo puede la gente darse cuenta de que ustedes son amigos?

COMPARTE Dile a alguien que el sábado es la señal especial de la amistad que Dios tiene contigo.

ORA Agradece a Dios por enseñarte acerca de la señal especial de su amistad.

Miércoles

LEE Mateo 12: 9-12

PIENSA ¿En qué formas podrías ayudar a los demás, haciendo el bien durante las horas del sábado?

ESCRIBE En tu diario de estudio de la Biblia redacta un plan respecto a la forma en que utilizarás las horas del sábado para conocer mejor a Dios y para ayudar a los demás.

ORA Pide a Dios que te ayude a adorarlo sirviendo a los demás durante el sábado.

Jueves

LEE Apocalipsis 14: 6, 7.

MEDITA ¿Cuál es el mensaje de estos textos?

PIENSA Medita en la importancia de adorar al Creador en su día santo, como una prueba de fidelidad en estos últimos días. ¿Serás fiel al llamado de Dios de adorarlo como él pide?

ORA Pide a Dios que te ayude a permanecer fiel a él al guardar el sábado aunque estés en circunstancias difíciles.

Viernes

LEE Isaías 66: 22, 23.

COMPARTE Durante el culto familiar habla acerca de lo que será el sábado en el cielo.

PIENSA ¿Qué te gustaría preguntarle a Dios cuando te encuentres con él cara a cara en el cielo durante su sábado?

ORA Agradece a Dios por la promesa de que pronto pasaremos el sábado juntos en el cielo.

Notas

Lección del alumno

Se rompe la armonía

¿Alguna vez has hecho algo que tuvo consecuencias negativas? ¿Alguna vez deseaste cambiar algo que habías hecho para que todo volviera a ser como antes? Así se sintieron Adán y Eva. Trata de imaginar lo que pudo haber sucedido el día en que tomaron la peor decisión de su vida.

Cuando se despertó, Eva sintió las delicadas patitas de una mariposa posarse sobre su mano. Las pequeñas alas del insecto se movían como diciendo: “¡Despierta, dormilona!”. Eva comenzó a buscar a Adán y se dio cuenta de que él estaba cerca de ella.

—¿Qué vamos a hacer hoy?

—preguntó Eva.

—Hoy quiero hacer una enramada para vallar el jardín —contestó Adán.

—Pues yo voy a buscar fresas —le dijo Eva.

—Lo que podemos hacer... —dijo Adán al mismo tiempo que Eva, y al unísono.

Ambos se rieron. Era sorprendente lo mucho que se parecían.

Adán y Eva habían aprendido muchísimas cosas nuevas. Dios les había mostrado muchas cosas acerca de la naturaleza, de las plantas y de las flores. Les había explicado que podían oler el perfume de las flores y apreciar sus colores, así como los de las aves. Sí, habían aprendido tantas cosas, pero todavía les quedaba mucho por conocer. Sabían que jamás iban a cansarse de explorar su nuevo mundo.

A diario los ángeles del cielo contestaban sus preguntas y les contaban historias. Sin embargo, algo les preocupaba: la historia de la rebelión en el cielo. Los ángeles habían relatado a Adán y Eva la triste historia de Lucifer, el ángel que había luchado contra Dios. Explicaron cómo había viajado de un mundo a otro tratando de ganar nuevos seguidores para su guerra contra Dios.

—El enemigo de Dios es también enemigo de ustedes —les dijeron los ángeles.

Adán y Eva se sintieron aliviados al saber que aquel enemigo no podía acercarse a ellos, y que no los podía seguir por los alrededores, pues Dios lo había restringido a un árbol. Adán miró a Eva y ella lo miró a él. Ahora entendieron por qué Dios les había dicho que no comieran del fruto de aquel árbol. ¡Qué bueno que Dios se lo había advertido!

Juntos trabajaron en la enramada. Eva sostenía las ramas mientras Adán las ataba. Luego Eva vio un hermoso arbusto con frutas y corrió hacia él. Tomó una frutilla y se la comió. Luego vio otro arbusto más, y otro, y otro... Finalmente se detuvo.

—Adán, mira esto.

Pero al darse la vuelta se dio cuenta de que Adán no estaba junto a ella. Un escalofrío le recorrió la espalda, pero pensó que todo estaría bien. Adán podía seguir trabajando mientras ella buscaba más frutas.

“Manténgase juntos —les había dicho el ángel—. Si están juntos podrán resistir mejor al enemigo que si están solos”. Eva recordó las palabras del ángel: “Permanezcan siempre juntos”. Pero pensó que ella era lo bastante inteligente como para reconocer al enemigo si lo veía. Además, el árbol prohibido estaba al otro extremo del jardín. Eva continuó su caminata, hasta que de repente se encontró frente al árbol. “¡Qué frutas tan bellas! Se ven deliciosas. Me pregunto por qué Dios no quiere que comamos de ellas”.

—¿Así que Dios les ha dicho que no coman del fruto de ningún árbol del jardín? —preguntó una seductora voz que parecía salir de la nada, como si estuviera leyendo su mente y contestando su pregunta no expresada.

Eva miró a su alrededor. No había nadie. Ni Adán, ni ningún ángel. Una serpiente

se movía en las ramas del árbol, por entre las frutas.

—Podemos comer del fruto de cualquier árbol menos del que está en medio del jardín. Dios nos ha dicho que no debemos comer ni tocar el fruto de ese árbol, porque si lo hacemos, moriremos.

—No es cierto. No morirán —dijo la serpiente con una voz dulce y tentadora—. Dios sabe muy bien que cuando ustedes coman del fruto de ese árbol podrán saber lo que es bueno y lo que es malo, y que entonces serán como él.

Eva contempló la fruta. Miró a la serpiente. “¡Qué criatura tan interesante ha hecho Dios!” se dijo con asombro. Luego le dio una mordida a aquella fruta. “¡Qué dulce es! ¡Es deliciosa! ¡Tengo que decírselo a Adán”. Eva arrancó otra fruta y corrió para encontrar a Adán, que la observó llegar corriendo, muy excitada. Luego vio la fruta.

—¿Eva, qué has hecho? —preguntó con mirada angustiada mientras escuchaba el relato de ella.

Adán se dio cuenta de la gravedad del acto de Eva, y supo inmediatamente que las consecuencias de aquel pecado la llevarían a la muerte. Pero no podía soportar la idea de estar separado de aquella persona a la que tanto amaba. Así que tomó de la fruta y la comió.

Ambos reconocieron que habían desobedecido la orden de Dios, y por primera vez en sus vidas sintieron miedo. Huyeron de la presencia de Dios y buscaron un escondite entre los arbustos. Poco tiempo después escucharon la voz de Dios que los llamaba:

—Adán, ¿dónde estás?

Ellos se sintieron en extremo culpables.

—Te escuché en el huerto y tuve miedo —contestó Adán.

—¿Acaso has comido del árbol del que te dije que no comieras?

Adán señaló a Eva.

REFERENCIAS

- Génesis 1: 26, 31; 3: 6-15
- Salmo 8: 3-8; 51: 10
- Proverbios 4: 23
- Mateo 15: 19
- Romanos 5: 12
- 1 Corintios 15: 22
- 2 Corintios 5: 17
- *Patriarcas y profetas*, cap. 3, pp. 31-42
- Creencias fundamentales 7, 8, 19

—Ella me dio de ese fruto y yo lo comí.

—¿Por qué lo hiciste? —preguntó Dios a Eva.

—La serpiente me engañó y por eso comí del fruto.

Adán y Eva se dieron cuenta del cambio que el pecado había causado en ellos. Antes eran felices, ahora estaban tristes. Antes sentían paz y ahora tenían miedo. Antes únicamente habían pensado en el bienestar del otro, pero ahora estaban preocupados por sí mismos. Si tan solo pudieran dar marcha atrás a su mala decisión... pero ya era demasiado tarde.

Dios miró a la serpiente y dijo:

—Por esto que has hecho, maldita serás entre todos los animales. De hoy en adelante caminarás arrastrándote y comerás tierra.

Luego el Creador se dirigió a Eva:

—Con dolores muy fuertes tendrás a tus hijos.

Finalmente Dios se dirigió a Adán:

—Ahora la tierra va a estar bajo maldición por tu culpa; con duro trabajo la harás producir tu alimento durante toda tu vida.

El Creador miró con tristeza a Adán y a Eva, que se habían unido a la rebelión en contra de Dios. Sin embargo, él no los dejó sin esperanzas. La sentencia pronunciada contra Satanás, el enemigo, era también una promesa para Adán y Eva: "Haré que tú y la mujer sean enemigas, lo mismo que tu descendencia y su descendencia. Su descendencia te aplastará la cabeza, y tú le morderás el talón" (Génesis 3: 15).

Satanás esperaba tener control total sobre Adán y Eva y sobre sus descendientes, pero se le dijo que ellos tendrían un Salvador. Por la fe en el Redentor prometido, algún día podrían volver al paraíso que estaban perdiendo. Esa promesa dio a Adán y a Eva un rayo de esperanza. Sus corazones se unieron en alabanza al Creador por aquel plan de rescate.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Oh Dios, ¡pon en mí un corazón limpio!, ¡dame un espíritu nuevo y fiel!"
(Salmo 51: 10).

MENSAJE

Decidimos adorar a Dios, que nos guarda de caer.

Sábado

HAZ la actividad de la página 32.

Domingo

LEE "Se rompe la armonía".

APRENDE Memoriza el versículo clave:

Salmo 51: 10.

PIDE Ora pidiendo el Espíritu Santo para que te ayude a entender lo que Dios ha hecho para resolver los problemas causados por aquel primer pecado de Adán y Eva.

Lunes

LEE Génesis 3: 6-15.

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia cuál crees que era el significado de la promesa que Dios les hizo a Adán y a Eva (versículo 15).

SUBRAYA las palabras del versículo 15. ¿Qué crees que representa dicha promesa?

ORA Agradece a Dios por su promesa de que nos librará de la maldición del pecado.

Martes

LEE Romanos 5: 12.

SUBRAYA Copia el texto anterior en tu cuaderno de estudio de la Biblia. Subraya las palabras que muestran que el pecado entró al mundo por un hombre y que la muerte afecta a todos los seres humanos.

MEDITA Piensa en la forma en que el pecado ha afectado tu vida. ¿Respecto a qué cosas necesitas pedir la ayuda de Dios?

ORA Dile a Dios cómo te sientes acerca del problema del pecado que nos afecta debido a la mala decisión de Adán y Eva.

Miércoles

LEE Mateo 15: 19 y 1 Corintios 15: 22.

PIENSA Medita en la forma en que el pecado de Adán trajo la muerte, mientras que el sacrificio de Jesús brinda vida eterna a todo el que cree.

RECUERDA alguna ocasión en la que alguien te trató con misericordia en lugar de condenarte. ¿Cuál fue tu reacción? Recuerda que debes actuar igual que Jesús, mostrando misericordia a los que te hacen daño.

ORA Pídele a Dios que te ayude a parecerle cada vez más a él.

Jueves

LEE Gálatas 5: 24 y 2 Corintios 5: 17.

DISCUTE Conversa con un adulto respecto al significado de los textos anteriores.

PIENSA Los que pertenecen a Cristo son nuevas criaturas. ¿En qué aspectos de tu vida necesitas la ayuda de Dios para ser una nueva persona?

ORA Agradece a Dios por darnos la oportunidad de vencer al pecado.

Viernes

LEE Génesis 1: 26 y Salmo 51: 10.

DISCUTE Durante el culto familiar habla de la forma en que Dios nos creó a su imagen y cómo ofrece recrearnos a esa misma imagen. ¿Cuál fue la solución de Dios para el problema del pecado?

COMPARTE con alguien lo que aprendiste acerca de que el pecado cambia la naturaleza humana y que Dios puede transformarnos para que seamos semejantes a él.

ORA Agradece a Dios por Jesús, que nos transforma a la imagen de Dios y nos ayuda a parecernos más a él.

Notas

Lección del alumno

¿A mi manera, o a la manera de Dios?

Imagina que te invitan a la fiesta de cumpleaños de tu mejor amigo y sabes qué regalo debes llevar. No es caro, pero sería una muestra de lo mucho que valoras esa amistad. Pero también podrías darle a tu mejor amigo una baratija, tan solo para no presentarte con las manos vacías. ¿Demostrarás que eres un verdadero amigo si reaccionas con indiferencia al cumpleaños de esa persona tan especial? Piensa en la importancia de nuestra adoración a Dios al repasar la historia de Caín y Abel.

Muchas cosas habían cambiado desde que Adán y Eva habían dejado de caminar y hablar con Dios cara a cara en el jardín del Edén. ¡Cuánto deseaban poder ver a Dios como antes! Con profundo pesar recordaban lo que habían perdido por causa de su desobediencia. A su alrededor, en la naturaleza, veían señales de deterioro. Los animales que una vez habían sido pacíficos se habían vuelto violentos. Los cardos y las malas hierbas crecían por todas partes. La marchitez y la muerte afectaban a las plantas, a los animales, y a los seres humanos.

Con el paso del tiempo, Adán y Eva se convirtieron en padres, y les hablaron a sus dos hijos acerca de Dios y de la vida en el paraíso. A menudo, la primera familia acudía a adorar a Dios en la entrada del jardín del Edén. Caín y Abel recordaban la angustia en los rostros de sus padres, mientras ataban un cordero para colocarlo en el altar de piedra. Cada vez que Adán degollaba un cordero todos sentían un profundo pesar. Era muy triste ver la muerte de un animal inocente.

“Este cordero tiene que morir porque nosotros desobedecimos la orden del Creador”, decía Adán mientras Eva secaba sus lágrimas. “Dios nunca deja de amarnos. Él ofreció una solución para salvarnos de la condena del pecado. El Redentor vendrá y, al igual que este cordero, sacrificará su vida por nosotros. Él es nuestra única esperanza”.

Con el paso de los años, los chicos se hicieron jóvenes, capaces de tomar decisiones. Ahora podrían adorar a Dios por su cuenta.

—¡Mañana es el gran día! —comentó Abel mientras los dos hermanos regresaban de los campos—. He seleccionado un cordero de mi rebaño. Temprano en la mañana estaré listo para ir hasta el Edén para sacrificarlo. Caín, ¿tienes listo tu sacrificio?

—Todavía no. Abel, no veo por qué hay que darle tanta importancia a eso. Mañana en la mañana voy a llenar un canasto con algunas frutas maduras y esa será mi ofrenda al Señor.

—Pero Caín —insistió Abel con preocupación—. Tú sabes cuál es el sacrificio que agrada a Dios.

—Lo importante es que presentemos un sacrificio —dijo Caín con indiferencia—. Le presentaré a Dios algunos de los frutos que he cosechado. Voy a escoger las mejores frutas de mi huerto.

—Caín, tú sabes que Dios ordenó que sacrificáramos un cordero. Ese es un símbolo de su muerte que nos salvará del pecado.

Caín se enojó. Una sombra cubrió su rostro. Creyó que su hermano menor lo estaba regañando.

—Abel, ¡deja de decirme lo que tengo que hacer! —dijo con voz irritada—. No quiero escuchar tus “sabias” palabras. Después de todo, ¡estamos en libertad de adorar a Dios en la forma que mejor nos parezca!

—Hermano, por favor utiliza esa libertad juiciosamente. Recuerda la triste historia de nuestros padres. Si ellos hubieran obedecido...

—¡Basta ya! ¡No quiero seguir escuchándote! —interrumpió Caín con ira, mientras se daba la vuelta y se alejaba.

Al día siguiente, los jóvenes se dirigieron a la entrada del jardín del Edén. Abel ofreció a Dios el sacrificio de un cordero. Caín llevó frutos maduros y los colocó sobre el altar de piedra. El contraste fue sorprendente. El significado fue crucial. Abel reconoció su necesidad de perdón y aceptó el sacrificio del Redentor. Caín confió en los frutos de su trabajo, mostrando que él era bueno y rechazando así el perdón de Dios.

Dios honró la obediencia de Abel enviando fuego del cielo para consumir el sacrificio del cordero. Sin embargo, rechazó la ofrenda de Caín, que era la prueba de su desobediencia. El amor de Abel hacia Dios siguió creciendo, mientras que Caín continuó haciendo lo que creía era lo correcto de acuerdo con sus propias ideas. Caín empezó a envidiar a su hermano porque Dios aceptaba el sacrificio de Abel. En su rebelión, un pecado llevó a otro, y pronto Abel se convirtió en una víctima del odio de su hermano, que lo asesinó cruelmente.

Caín y Abel eran hermanos, hijos de los mismos padres, y habían

REFERENCIAS

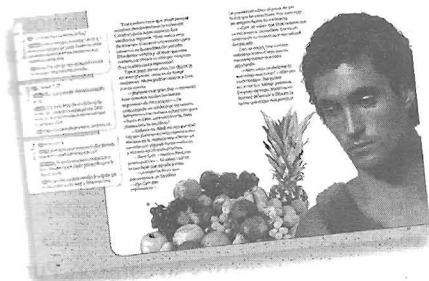
- Génesis 4: 1-12.
- *Patriarcas y profetas*, cap. 5, pp. 51-58
- Creencias fundamentales 19, 7, 8

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Si hicieras lo bueno, podrías levantar la cara; pero como no lo haces, el pecado está esperando el momento de dominarte. Sin embargo, tú puedes dominarlo a él" (Génesis 4: 7).

MENSAJE

La adoración es una prueba de nuestra fidelidad a Dios.



recibido la misma educación y gozado de los mismos privilegios. Las expectativas de Dios hacia ellos eran las mismas. Uno eligió adorar a la manera de Dios, el otro optó por rendir culto a su manera. Una prueba sencilla con consecuencias eternas que se podría resumir en unas pocas palabras: ¿Cómo adoramos a Dios?

Sábado

HAZ la actividad de la página 33.

Domingo

LEE "¿A mi manera, o a la manera de Dios?"

APRENDE Escribe el texto para memorizar, Génesis 4: 7, en una pequeña tarjeta que puedas llevar en tu bolsillo para repetirlo durante la semana. Repítelo tres veces y comienza a memorizarlo.

ORA Invita a Dios para que more en tu corazón y pídele que te ayude a tomar decisiones acertadas.

Lunes

LEE 1 Samuel 15: 22.

PIENSA ¿Qué cosas te impiden obedecer los requisitos de Dios?

ESCRIBE En tu diario de estudio de la Biblia escribe el texto clave utilizando tus propias palabras. Luego escribe las cosas que necesitas abandonar para hacer lo que agrada a Dios.

ORA Alaba a Dios por enseñarte a vivir en obediencia a él.

Martes

LEE Hebreos 11: 4.

MEDITA ¿Qué significa este texto para ti? ¿Qué diferencia había entre el sacrificio de Abel y el de Caín?

COMPARTE ¿De qué maneras puedes mostrar tu fe en Dios? Comparte hoy con alguien todo aquello que la fe logra en tu vida.

ORA Ruega a Dios por algún miembro de tu familia que necesita aceptar a Jesús como su Salvador personal.

Miércoles

LEE Juan 14: 15.

MEDITA Observa que el amor siempre conduce a la obediencia.

HAZ Decide hacer algo hoy que demuestre amor y obediencia a tus padres.

ORA Pídele a Dios que te enseñe a amarlo mientras caminas en obediencia a él.

Jueves

LEE Romanos 12: 1, 2.

MEDITA ¿Qué significa "ofrecer tu cuerpo como un sacrificio vivo a Dios"?

DISCUTE Conversa con algún miembro de tu familia respecto a la forma en que podrías ofrecer a Dios una adoración "genuina y apropiada".

ORA Agradece a Dios por sus muchas bendiciones tratando de que tu vida sea un reflejo de tu alabanza.

Viernes

LEE Salmo 119: 9-11 varias veces.

MEMORIZA Además de la lectura bíblica memoriza otros textos que te ayuden a escoger lo que es apropiado (entre otros Proverbios 1: 8, 9; Miqueas 6: 8; Mateo 7: 12).

APRENDE Repite de memoria el versículo clave de esta semana.

CANTA con tu familia tu himno o corito preferido.

ORA Alaba a Dios porque su Palabra nos enseña cómo servirle y adorarlo.

Notas

Lección del alumno

El favorito de su padre

¿Tienes hermanos? ¿Los tratas como te gusta que ellos te traten a ti? ¿Qué sucede en tu hogar si algún miembro de tu familia no está de acuerdo con los demás, o es tratado injustamente por ellos?

Un sol abrasador caldeaba el ambiente mientras el rebaño de ovejas descansaba en la pradera. Algunas veces, José encontraba emocionante y divertido atender a sus ovejas, pero había días en los que no le gustaba en absoluto estar en el campo. Él no se llevaba muy bien con sus hermanos mayores. A menudo ellos eran descorteses y poco cariñosos con él. José solía contarle todas esas cosas a su padre.

Jacob quería a José más que a sus otros hijos. José era el hijo de Raquel, su esposa favorita, y habían tardado muchos años en poder tener a ese hijo. Por eso Jacob amaba tanto a José.

Una mañana luminosa, bien temprano, Jacob pidió a José que se presentara ante él.

“Me pregunto qué querrá”, se dijo José algo ansioso y emocionado.

—José, tengo algo especial para ti —dijo Jacob, mientras le mostraba un paquete cuidadosamente envuelto.

—¿Qué es eso, padre? —preguntó José tratando de no mostrar impaciencia al ver que su padre abría cuidadosamente el paquete.

—¡Oh! —José quedó asombrado por un momento—. ¿Es para mí? —su voz se entrecortó y extendió la mano para tocar la costosa túnica—. Nunca había visto nada igual. ¡Gracias, papá!

—Es mi regalo para ti —sonrió Jacob indulgentemente, mientras le colocaba la túnica a José para

probársela—. Tú eres mi primer hijo con Raquel —trató de explicarle Jacob.

—Gracias, padre —repitió José mientras pensaba que se veía muy bien con su nueva túnica—. Nunca había visto colores tan intensos —José abrazó a su padre, que estaba muy contento de que le hubiera gustado el regalo.

Esa tarde, cuando sus hermanos regresaron de los montes, fueron recibidos por su hermano adolescente vestido como si fuera un gobernador. Inmediatamente pusieron cara de disgusto, y murmuraron entre ellos. “¿Por qué José ha recibido esa túnica? Él no hace nada comparado con el arduo trabajo que hacemos nosotros”. Era obvio que era una túnica de gala, no para trabajar en los campos. Era injusto. ¿No eran ellos los que sudaban la gota gorda trabajando? Debían ser tratados por su padre con más consideración.

Pasaron muchos días, y los hermanos mayores aún estaban incómodos por lo de la túnica, aunque ya no era el tema principal de conversación. Hasta que una mañana José fue a su encuentro con otro asunto que les arruinaría el día.

—Tengo que contarles algo muy extraño —dijo José.

“¿Ahora qué?”, pensaron sus hermanos, que trataban de ignorarlo.

—Anoche tuve un sueño muy raro —continuó José—. Estábamos todos atando manojos en el campo, cuando de repente mi manojito se puso derecho. Inmediatamente los manojos de ustedes se inclinaron ante el mío. ¿Qué podrá significar eso? —preguntó José, tomando otro pedazo de pan.

—¿Se inclinaron ante el tuyo? —preguntaron sus hermanos hirviendo de cólera. José nuevamente había llamado su atención—. ¿Quién te crees que eres? ¿Piensas que debemos rendirle respeto a nuestro hermano menor? —respondieron con enojo.

Se marcharon a trabajar, odiando más que antes a José.

Poco tiempo después José tuvo otro sueño que quería compartir con su familia. Esta vez decidió contárselo a su padre también.

—No me lo van a creer, pero anoche tuve otro sueño —explicó José.

—¿Y cómo era esta vez, soñador? —preguntaron sus hermanos en tono burlón.

Entre su lujosa túnica nueva, y sus locos sueños, los tenía realmente incómodos.

—Bien, en este segundo sueño, el sol, la luna y once estrellas se inclinaban ante mí.

—¿Qué quieres decir con eso, hijo? —preguntó Jacob—. ¿Estás diciendo que tu madre, tus hermanos y yo, vamos a inclinarnos delante de ti? ¿No estás siendo un poco arrogante?

Los comentarios de los hermanos fueron menos delicados.

—¿Qué soñadorcillo!

—Mocoso arrogante y egoísta.

—¿Qué atrevimiento!

—Espera a que te cuente el sueño que yo voy a tener.

Todos se levantaron y se fueron disgustados a sus respectivas tiendas.

Después de aquel episodio, los hermanos de José lo detestaron aún más. Le tenían envidia por ser el favorito de su padre, y no podían soportar verlo con su costosa túnica. Eso los cegaba de rabia.

REFERENCIAS

- Génesis 37: 1-11
- *Patriarcas y profetas*, cap. 19, pp. 186-189
- Creencias fundamentales 23, 7, 14.

VERSÍCULO PARA MEMORIZA

"Den a todos el debido respeto. Amen a los hermanos, reverencien a Dios, respeten al emperador" (1 Pedro 2: 17).

MENSAJE

Tratemos a cada miembro de la familia de Dios con aprecio y respeto.

Sábado

HAZ la actividad de la página 46 del folleto del alumno.

Domingo

LEE "El favorito de su padre".

DIBUJA la túnica de José como te la imaginas.

APRENDE Escribe el versículo para memorizar en el dibujo que hiciste y comienza a aprenderlo.

ORA Agradece a Dios por tu familia.

Lunes

LEE Génesis 37: 1 al 11.

PIENSA ¿En algún momento de tu vida alguien ha preferido a otra persona antes que a ti? ¿Has mostrado tú predilección por alguien? ¿Cómo crees que se sintieron tus otros amigos?

ESCRIBE Registra tus respuestas en tu diario de estudio de la Biblia.

Martes

LEE Génesis 37: 3 y 4. Lee 1 Timoteo 5: 21.

PIENSA ¿Por qué crees que Jacob favorecía más a José que a sus otros hijos?

ORA Da gracias a Dios porque su gracia es para todos por igual.

Miércoles

LEE cuidadosamente Génesis 37: 7 y 9.

COMPARA los dos sueños. Piensa en un título para ambos.

RECUERDA algún momento en el que sentiste que Dios revelaba su voluntad a ti o a tu familia.

ESCRIBE la experiencia en tu diario de estudio de la Biblia.

Jueves

REPASA nuevamente la historia encontrada en Génesis 37: 1 al 11.

HAZ un poema, o canción, que trate de ser respetuosos y justos con los demás.

COMPARTE Interpreta tu composición ante tu familia o algún amigo.

Viernes

IMAGINA que eres uno de los diez hermanos de José.

ESCRIBE una carta a tu padre Jacob en tu diario de estudio de la Biblia.

DILE cómo te sientes cuando él muestra favoritismo por José.

ORA Si estás pasando por una situación similar, pide a Dios que te guíe al hablar de ello con tu familia.

Jacob, por otro lado, pensaba acerca de lo que José les había revelado. ¿Estaría Dios tratando de comunicarle algo a José acerca de su futuro? ¿Estará Dios revelando sus planes para él y para su familia? Jacob guardó todas esas cosas en su corazón. En aquel momento no las entendía, pero algún día vería revelado el plan de Dios para todos ellos.

Notas

Lección del alumno

Hermano en venta

¿Te has sentido alguna vez malinterpretado por un amigo o por un miembro de tu familia? ¿Te parecía como si no hubiera forma de comunicarse? ¿Qué habría sucedido si hubieras dicho "la verdad en amor"?

—**¡A**hí viene otra vez el soñador! Hagamos algo para deshacernos de él de una vez por todas —dijeron los hermanos de José, reunidos mientras él iba hacia el campamento—. Nuestro padre lo ha enviado nuevamente para vigilarnos.

Rubén, el mayor, habló:

—Escuchen, no nos volvamos locos. Echémoslo en ese pozo, y eso nos dará tiempo para pensar qué vamos a hacer con él, pero no lo matemos, por favor. Después de todo, él es nuestro hermano.

Rubén deseaba rescatar secretamente a José cuando los demás estuvieran ocupados.

Al acercarse José, sus hermanos comenzaron a insultarlo y a hacer comentarios groseros acerca de él. Rompieron la túnica que su padre le había regalado, y lo echaron en un pozo. Rubén no quería tener problemas con su padre si permitía que algo malo le sucediera a José. Pero tampoco quería disgustarse con sus hermanos. Así que, intentó trazar un plan para salir de aquella situación.

Los hermanos de José se sentaron a comer mientras él, golpeado, asustado y hambriento, sentía el olor a comida desde el oscuro y frío pozo. Llamó a sus hermanos uno por uno, esperando que alguno suavizara un poco su corazón y por lo menos le bajara algo de comer. Pero era como si le hablara al viento.

Mientras los hermanos comían, uno de ellos notó algo que se acercaba en el

horizonte. Dos se levantaron de golpe, curiosos por saber qué era.

—¡Es una caravana! —gritó uno de los hermanos.

—Por la dirección que lleva, debe de estar camino a Egipto —razonaron.

—¿Por qué no lo vendemos en vez de matarlo? —dijo Judá.

Los demás lo miraron, creyendo que bromeaba.

—De esa manera no cargaremos con su muerte en nuestras conciencias —continuó.

Aunque algunos de ellos deseaban matar a José, finalmente accedieron al plan de Judá.

Cuando llegó la caravana, los hermanos de José ya lo habían sacado del pozo para mostrarlo a los comerciantes. Discutieron acerca del precio, pues querían sacar lo máximo que pudieran del pequeño latoso.

—¿Qué? Yo no vendería una vaca enferma por ese precio —dijo un hermano, mientras negociaba con el mercader de esclavos.

—Y yo no compraría todo tu rebaño por ese precio —replicó el comprador.

Finalmente, se pusieron de acuerdo en cuanto al precio. José estaba aturdido. La escena le parecía surrealista.

Lo siguiente que supo José fue que los hombres de la caravana lo estaban arrastrando. Lo habían atado a los demás esclavos. Las cuerdas apretaban sus muñecas fuertemente.

Vio a la lejanía cómo sus hermanos contaban el dinero y se volvían a contemplar cómo él iba dando tropiezos detrás de la caravana. ¿Qué había hecho? ¿Qué haría ahora? Decidió que lo único que haría sería orar al Dios del que su padre siempre le había

hablado. No tenía a nadie a quien recurrir. El Dios de su padre tendría que ser ahora su Dios.

Poco después, Rubén regresó al campamento, deseando encontrar la oportunidad de rescatar a José y enviarlo de vuelta a su padre. Se detuvo en el pozo y se asomó.

—¡No está! ¿Qué voy a hacer ahora? ¿Qué le voy a decir a mi padre? —gritó, rasgando sus vestiduras.

Los demás hermanos, que se encontraban ocupados matando un cabrito, lo miraron con suspicacia. Estaban manchando con la sangre del cabrito la túnica de José.

—¡Cálmate! —le dijeron a Rubén—. Con esta sangre en su túnica nuestro padre se convencerá de que un animal salvaje atacó y mató a José. Sencillamente le diremos que la encontramos junto al camino, enganchada en un arbusto.

Se reían de su astucia, mientras se preparaban para cocinar la carne del cabrito para su próxima comida.

Temprano, a la mañana siguiente, se prepararon para enfrentar a su padre. Al llegar al campamento, Jacob reconoció la túnica de José llena de sangre. Creyó, tal y como le habían dicho sus hijos, que un animal salvaje había atacado a José y lo había matado. El dolido padre lloró y rasgó sus vestiduras. No podía hallar consuelo.

Los hermanos se dirigieron en silencio hacia sus tiendas junto a sus familias. Lo que habían hecho, ahora no les parecía tan apropiado. Se habían librado de José, pero tendrían que soportar el dolor de su padre por mucho tiempo. Habían desaparecido los celos, pero ahora todo el campamento estaba cubierto por un manto de dolor.

REFERENCIAS

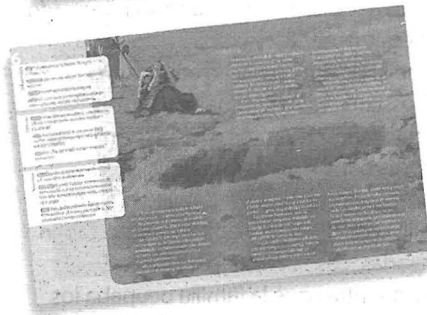
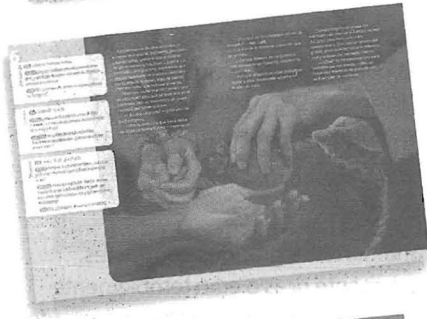
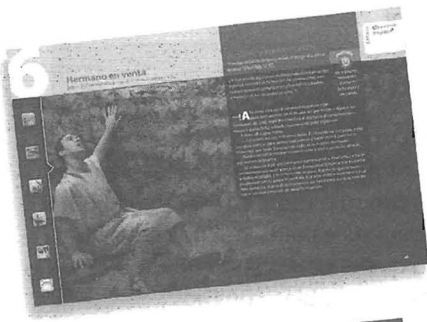
- Génesis 37: 12-35
- Patriarcas y Profetas, cap. 19
- Creencias fundamentales 8, 14, 11

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"El testigo verdadero declara la verdad;
el testigo falso afirma mentiras"
(Proverbios 12: 17).

MENSAJE

Nos respetamos mutuamente al actuar
en forma sincera y considerada.



Sábado

HAZ la actividad de la página 47.

Domingo

LEE la historia "Hermano en venta".

DIBUJA un pozo. Escribe el versículo para memorizar en él, y ubícalo donde puedas verlo cada día. Comienza a memorizar el versículo.

ORA Pide a Dios que esta semana te muestre cómo ser un "testigo fiel".

Lunes

LEE Génesis 37: 12 al 35.

PIENSA ¿Alguna vez has mentido acerca de algo, o apoyado la mentira de otra persona, incluso sin estar de acuerdo con ella?

DESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia lo sucedido en aquella ocasión. ¿Cómo podrías haber actuado mejor?

Martes

LEE Génesis 37: 21, 22 y 29 al 32.

REVISAR Piensa en la actuación de Rubén. ¿Qué cosas podrías haber hecho de manera diferente para salvar a José?

IMAGINA Piensa que eres Rubén. Practica un breve discurso de lo que le habrías dicho a tu padre para explicarle lo que le sucedió a José, y qué parte tuviste en lo sucedido.

ORA Pide a Dios que te dé valor para ser sincero.

Miércoles

LEE 1 Tesalonicenses 5: 15; Hebreos 12: 14 y 15 y 1 Pedro 3: 8 y 9.

DESCUBRE ¿Qué tres cosas debemos hacer según estos versículos?

PIENSA si tienes algún problema con alguien.

ORA Pide a Dios que te muestre tres formas en las que podrías aplicar estos versículos a dicho problema.

Jueves

BUSCA en una Biblia con concordancia, o con referencias, todos los textos que puedas acerca de la sinceridad y la veracidad.

CREA Usando lo que tengas en casa, crea un dibujo, escultura, *collage* o pintura que represente lo que piensas acerca de la sinceridad.

ORA Pide a Dios que te hable mientras te expresas creativamente.

Viernes

REPASA junto a los miembros de tu familia la historia y el pasaje bíblico de esta semana.

CONVERSA Si puedes, habla con tu familia acerca de alguna situación en la que fuiste tratado injustamente. Si has dicho recientemente alguna mentira, confíesalo y pide perdón.

PIDE Ahora que has confesado y aceptado el perdón divino, perdónate a ti mismo y pide el poder de Dios para no volver a cometer el mismo error.

Notas

Lección del alumno

Esto está yendo demasiado lejos

¿Alguna vez trataste de hacer bien las cosas, cumpliendo con tus responsabilidades, evitando tener problemas, y de repente alguien comenzó a molestarte y a pedirte que hicieras algo malo? ¿Creíste que era mejor seguirle el juego, tan solo para mantener la paz?

Un hombre alto y bien parecido, de unos veintisiete años, entró a la casa de Potifar. Era apuesto, y tenía un cuerpo musculoso, acostumbrado al trabajo. Caminaba con seguridad, como si estuviera a cargo de todo lo que le rodeaba.

En realidad, José llevaba diez años sirviendo en la casa de Potifar. Al principio había sido solo uno de entre muchos esclavos, pero Potifar lo había ido ascendiendo hasta ponerlo al frente de todo.

José entró al interior de la casa. Estaba bien familiarizado con los tres pisos y con sus muebles tallados a mano. Conocía cada uno de los hermosos balcones. Sabía cuántos esclavos se necesitaban para cocinar una exquisita cena y servirla sobre un mantel dorado, acompañado de música en vivo.

José era trabajador y leal, pero más que eso, Dios parecía bendecir todo lo que hacía. Potifar se había dado cuenta desde hacía tiempo de los talentos especiales de José. En aquella casa José tuvo la oportunidad de conocer a importantes funcionarios del gobierno y a hombres muy cultos. Se sentía más como un hijo que como un esclavo. Pero todo estaba a punto de cambiar.

Al pasar a las habitaciones del segundo piso la esposa de Potifar se le

acercó como lo había hecho varias veces. José creía que ella había salido de casa ese día.

—José, ¿adónde vas tan de prisa?

Desde hacía tiempo, la esposa de Potifar había tratado de acercarse a José. Él sabía que debía salir de la casa rápidamente.

—Señora, debo irme.

José tomó rápidamente lo que había ido a buscar y se dio la vuelta, pero la señora de la casa le interceptó el paso.

—José, quédate conmigo un momento. Nadie se va a enterar. No hay más nadie aquí, solo tú y yo.

Para ese momento ya ella se encontraba muy cerca de José.

—Señora, su esposo me ha puesto a cargo de esta casa. Él ha confiado todo en mis manos, pero usted es su esposa, no una de sus posesiones para que yo me ocupe de usted. Lo que usted me pide sería también un pecado ante mi Dios.

José se dio la vuelta para retirarse, pero la esposa de Potifar lo agarró por sus vestiduras.

—¿Quién te crees que eres?

—preguntó.

José trató de huir, pero ella se aferró a sus ropas. En un instante, José se zafó y corrió tan rápido como pudo hacia su habitación, dejando la túnica en manos de la esposa de Potifar.

Aquella noche José se preguntaba qué sucedería. Las cosas le habían ido muy bien durante bastante tiempo. De ser un simple esclavo extranjero había llegado a ser el mayordomo y administrador de aquella gran casa. Pero sabía que todo iba a cambiar, así

como su vida había cambiado cuando sus hermanos lo vendieron.

José escuchó pasos que se acercaban.

—¡Váyanse y déjenme con él!

—ordenó Potifar a los guardias que lo acompañaban.

José nunca había escuchado aquel tono de voz en su jefe. Potifar entró a la habitación de José.

—Mi esposa me ha dicho que trataste de aprovecharte de ella —le dijo Potifar mirándolo a los ojos. Sus palabras estaban llenas de dolor—. Dijo que trataste de atacarla. ¿Es verdad?

—Amo, nunca sería capaz de hacer algo que afrente a tu casa o a mi Dios.

—Pero ella me mostró tu túnica, y dijo que la dejaste allí cuando comenzó a pedir auxilio.

—Mi señor, le aseguro que nunca haría algo así.

Visiblemente agitado, Potifar inclinó su rostro. Si José estaba diciendo la verdad, entonces su esposa era una mentirosa. Potifar solo tenía dos opciones: matar a José, o meterlo en la cárcel.

—Tendrás que ser llevado a la prisión real.

Potifar pidió a los guardias que regresaran.

—Lleven a José a la prisión. No lo quiero ver más.

Al salir José de la casa que había sido su hogar por diez años, recordó cómo Dios había estado con él en el pasado. Sabía que Dios continuaría acompañándolo en aquella nueva prueba. José continuaría amando al Señor su Dios con todo su corazón y respetando a aquellos a su alrededor.

REFERENCIAS

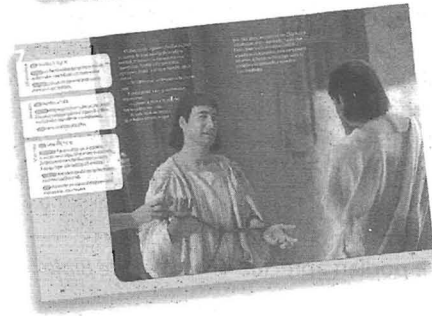
- Génesis 39: 1-20
- Patriarcas y profetas, cap. 20
- Creencias fundamentales 21, 22, 8

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Pero hay un segundo: Ama a tu prójimo como a ti mismo. Ningún mandamiento es más importante que estos" (Marcos 12: 30, 31).

MENSAJE

Respetamos los límites entre nosotros.



Sábado

HAZ la actividad de la página 60.

Domingo

LEE "Esto está yendo demasiado lejos".

DIBUJA una señal de tránsito. Escribe en ella el versículo para memorizar y cuélgala en tu habitación.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

ORA Alaba a Dios por los mandamientos de amor que nos ha dado.

Lunes

LEE Repasa la historia de esta semana en Génesis 39: 1 al 20.

ANOTA en tu diario de estudio de la Biblia todas las señales de tránsito que recuerdes.

ESCRIBE junto a ellas de qué protegen al conductor, o de qué manera ayudan a mostrar respeto hacia los demás conductores.

ORA Agradece a Dios por sus instrucciones respecto a cómo tratar a los demás con amor.

Martes

LEE los Diez Mandamientos en Éxodo 20: 3 al 17.

HAZ En el borde superior de una hoja de papel, dibuja una señal de tránsito grande y escribe en ella: "Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente". Dibuja debajo seis señales más pequeñas, y escribe en ellas tu propia versión de los versículos de Éxodo 20: 12 al 17.

ESCRIBE junto a cada señal de qué nos protege cada mandamiento, o de qué manera cada uno de ellos ayuda a respetar a los demás.

Miércoles

LEE Proverbios 1: 10 al 19.

PIENSA Los Diez Mandamientos son límites que nos ayudan a saber cómo tratarnos con respeto y amor.

COMPARTE y discute con alguien los límites que se muestran en esos versículos.

Jueves

LEE Proverbios 3: 1 al 8.

ESCRIBE Imagina que esos versículos son una carta de Dios para ti. Escribe en tu diario de estudio de la Biblia una carta a Dios respondiendo a sus indicaciones.

ORA Lee en voz alta tu carta a Dios.

Viernes

LEE Salmo 119: 1 al 16.

COMPARTE Pide a un adulto que, si es posible, te permita leer el Salmo 119 en el culto de esta noche. Puedes turnarte con tu familia para leer secciones, hasta que hayan leído todos los 176 versículos.

COMENTA acerca de lo que dice ese capítulo respecto a los límites que Dios señala.

ORA Alaba a Dios por su amor al mostrarnos cómo respetarnos los unos a los otros.

Notas

Lección del alumno

Amigos extraños en lugares extraños

¿Alguna vez le has prometido a alguien que harás algo por él y después lo has olvidado? ¿Qué sucedió? ¿Te perdonó esa persona?

El rey se despertó con un fuerte dolor de cabeza. Le había costado mucho conciliar el sueño durante la noche. Miró alrededor buscando a su siervo, que se suponía debía estar a su lado para cuando él despertase. El día no estaba comenzando muy bien, y el sueño que tanto le había costado conciliar, había sido perturbado por extraños sueños que lo habían dejado preocupado y desanimado. En sus sueños se encontraba de pie junto al río Nilo, cuando de repente observó a siete vacas gordas, saludables, que salían del agua. Casi inmediatamente, siete vacas flacas salieron del río y se comieron a las vacas gordas. Después, siete finas espigas de grano se comieron a siete espigas gruesas y saludables. Estos sueños lo perturbaban, y pensar en ellos no ayudaba en nada a aliviar su dolor de cabeza.

El rey llamó a su siervo a gritos, y este se apresuró a llegar a la habitación:

—Reúnan a todos los magos y adivinos en el palacio. Necesito consultarlos inmediatamente.

Más tarde, al entrar el faraón al palacio, todos los presentes notaron su preocupación.

—Los he mandado llamar porque necesito su ayuda. Anoche tuve dos sueños, y quiero que alguien me diga lo que significan.

El rey contó sus sueños a los magos, pero no pudieron decirle su

significado. Lo mismo sucedió con los adivinos.

—¿Cómo? ¿Que no saben el significado de mis sueños? —reclamó el faraón rascándose la cabeza—. Les pago un excelente salario y ahora ustedes no saben qué decir... ¡Ustedes son unos farsantes!

El alboroto se esparcía por todo el palacio. De pronto se escuchó una voz:

—¡Oh, rey, para siempre vive!

—dijo el mayordomo—. Yo sé de alguien que puede decirte el significado de tus sueños.

El rey miró al mayordomo con cara de asombro.

—¿Tú sabes de alguien? ¿Por qué no hablaste antes?

—Bueno, mi amo —dijo el mayordomo tembloroso—, le he hecho a esta persona un mal terrible. Una vez, estando en prisión, él nos ayudó a mí y a un amigo a entender el significado de nuestros sueños. Le prometí que no lo olvidaría cuando fuera liberado pero, lamentablemente, he perdido el contacto con él.

—¿Y quién es esa persona?

—preguntó el rey

—Su nombre es José. Es un prisionero que ahora maneja la prisión del rey. Mi señor, si alguien puede saber el significado de sus sueños, ese es José.

El rey dio la orden al jefe de los guardias de que llevaran a José al palacio. Pronto José estuvo delante de él, recién bañado y afeitado.

—Me han dicho que tú puedes decirme el significado de mis sueños —le dijo el faraón a José.

—No, mi señor.

Hubo un momento de silencio, en

el que el rey dirigió una venenosa mirada al mayordomo.

—Yo no puedo interpretar sus sueños, pero mi Dios sí puede —continuó José.

El rey se sintió impresionado. Inmediatamente le contó el sueño a José, y esperó ansioso el significado.

—Mi señor, ambos sueños significan lo mismo. Las vacas gordas y las siete espigas de grano saludables significan que durante siete años Egipto prosperará. Las vacas flacas y las espigas enfermas representan un tiempo en que no habrá alimento en la tierra. Mi recomendación es que escoja a una persona de confianza para que recorra el país. Un quinto de todo el grano producido deberá ser almacenado, así como todo el excedente de la comida, para que la gente tenga qué comer durante los siete años de hambruna.

El rey no demoró en darse cuenta de que José estaba diciendo la verdad, y que su consejo era sabio. Miró alrededor. Uno a uno los magos y los adivinos habían bajado sus cabezas. Finalmente, el rey miró a José:

—Joven —dijo—, me parece que tú eres la persona ideal para cumplir esta tarea. De ahora en adelante, serás el segundo después de mí. Nada se hará en este reino sin tu aprobación.

El rey miró a José directamente a los ojos y le dijo:

—Sé que tu Dios estará contigo.

José sabía que eso era verdad. Dios siempre había estado con él, y continuaría estándolo. Dios seguiría dándole la sabiduría y la fortaleza necesarias para lidiar con quienes lo verían enfrentar su próximo desafío.

REFERENCIAS

- Génesis 41: 1-45
- *Patriarcas y profetas*, cap. 20, pp. 195-199
- Creencias fundamentales 14, 17, 12

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Un amigo es siempre afectuoso, y en tiempos de angustia es como un hermano" (Proverbios 17: 17).

MENSAJE

Debemos tomar en cuenta las necesidades de los demás.

Sábado

HAZ la actividad de la página 61.

Domingo

LEE el relato "Amigos extraños en lugares extraños".

APRENDE. Comienza a memorizar el versículo clave.

PIENSA ¿Qué clase de amigo era José? ¿Tienes tú las cualidades que la gente desea ver en un amigo?

Lunes

LEE Génesis 39: 21 al 23.

HAZ Escribe en una hoja de papel el versículo para memorizar. Crea cuantos acrósticos puedas para la palabra amigo y el nombre José. Escribe tus acrósticos por los bordes de la hoja para decorarla. (Por ejemplo: Joven israelita; Obligado a ir a Egipto; Segundo después del faraón; Excelente administrador: JOSÉ).

APRENDE Continúa trabajando con el versículo para memorizar.

Martes

HAZ Génesis 40.

PIENSA ¿Por qué crees que el copero se olvidó de José? ¿Algún amigo tuyo olvidó una promesa que te había hecho? ¿Cómo te sentiste? ¿Te has olvidado de alguna promesa que le has hecho a alguien? ¿Cómo crees que se sintió esa persona? Escribe acerca de esa situación o incidente en tu diario de estudio de la Biblia.

ORA Alaba a Dios por su fidelidad al cumplir sus promesas.

Miércoles

LEE Génesis 41.

PIENSA ¿De qué manera el copero finalmente mostró reconocimiento por José?

HAZ algo hoy que demuestre a Dios y a los demás que tú eres su amigo. Registra lo que suceda en tu diario de estudio de la Biblia.

ORA Pide a Dios la fortaleza necesaria para asumir la responsabilidad por tus actos.

Jueves

LEE Isaías 61: 1 (última parte); Isaías 61: 2 (última parte) y Miqueas 6: 8.

ANOTA en tu diario de estudio de la Biblia las cosas que podrías hacer para mostrar amor y respeto hacia los demás.

ORA Pide a Dios que te muestre una manera en la que puedas mostrar amor y reconocimiento hacia los demás hijos de Dios.

Viernes

PLANIFICA Lee con alguien Mateo 25: 34 al 36, tal vez con tu familia durante el culto.

COMENTA una manera en la que puedas mostrar amistad a la gente de tu comunidad.

ORA Escoge una persona o una familia por la que orarán durante la semana en el culto familiar, como una manera de compartir la verdadera amistad cristiana.



Notas

Lección del alumno

Los sueños se hacen realidad

¿Alguna vez alguien te hizo algo tan malo que pensaste que nunca lo podrías perdonar? Preferiste ignorarlo en lugar de enfrentarlo. Lo evitaste, y no podías ni mirarlo cuando pasabas a su lado. ¿Cómo crees que se sintió José cuando se encontró cara a cara con sus hermanos?

—Bueno —comenzó diciendo la señora González—, imaginen esto. Es un día caluroso y seco. Tan seco, que pareciera que el sudor se evaporara justo en el momento que brota de la piel. José revisa los documentos que ha estado sellando, y echa un vistazo a las personas que hacen fila esperando para comprar granos. Vienen a Egipto de todas partes del mundo, según parece, y la fila crece cada día más. José se levanta e indica a sus asistentes que va a tomar un descanso. Mira nuevamente a los fatigados y polvorientos viajeros y, de repente, se queda perplejo. Hay un grupo de hombres al final de la fila que le parecen familiares. Se parecen mucho a sus diez hermanos mayores. ¡Son sus diez hermanos mayores! ¿Cómo creen que se sintió José?

—Probablemente estaba muy emocionado —respondió Mariana.

—No estoy tan seguro de eso —dijo Luis—. Había gente de todo el mundo. Por lo menos debería haber pensado que sus hermanos se iban a aparecer.

—Ese es un buen razonamiento —dijo la Sra. González—. De hecho, tal vez esperaba volver a verlos a causa del sueño que había tenido cuando era adolescente. ¿Recuerdan el sueño en el

que José y sus hermanos estaban atando los manojos de espigas? El manojito de José se levantó, y los de los hermanos se inclinaron ante él.

—Me imagino que querría vengarse de sus hermanos —dijo Pedrito.

—¿Qué podía haber hecho José con ellos? —preguntó la Sra. González.

—Bueno, podía haberse negado a venderles el grano y enviarlos de vuelta a casa a morir de hambre. O encarcelarlos para siempre. O matarlos —respondió Pedrito.

—José ciertamente tenía el poder de hacer con ellos lo que quisiera —dijo Óscar—. Después de todo, lo habían vendido como esclavo.

—Es verdad —dijo la Sra. González—. Habría parecido justo que José los hubiera enviado a la cárcel, o incluso que los hubiera vendido como esclavos. Pero José estaba convencido de que Dios estaba guiando su vida. Escuchen lo que les dijo: “No se entristezcan de haberme enviado aquí, pues Dios lo hizo. Él me envió aquí para mantenerlos a ustedes y a sus familias a salvo” (Lee Génesis 45: 5-8). Creo que José pudo perdonar el gran mal que le hicieron sus hermanos porque podía ver a Dios obrando en su vida.

—Y José amaba a Dios —añadió Óscar—, y cuando amamos a Dios de corazón, ¿no nos parecemos más a él? José quiso perdonar a sus hermanos porque Dios siempre nos perdona a nosotros.

La Sra. González dejó ver su sonrisa especial, esa que siempre llenaba su

rostro cuando se sentía complacida por alguna respuesta.

—Creo que mencionaste algo muy importante —dijo—. José perdonó a sus hermanos, les dio alimento, les dio un hogar en Egipto, y cuidó de ellos durante la sequía. Eso es lo mismo que habría hecho Dios, ¿no les parece? Pero consideren esto: ¿Creen que los hermanos de José se sintieron realmente perdonados?

La clase permaneció en silencio.

—No, no creo —dijo Mariana alzando la mano—. Porque cuando su padre Jacob murió, estaban muy asustados pensando que José finalmente se vengaría de ellos.

—Creo que eso también a veces nos sucede a nosotros —dijo la Sra. González—. Algunas veces no creemos que Dios nos haya perdonado realmente. ¿Puede alguien por favor leer Génesis 50: 21?

—Lo tengo —dijo Luis—. “Así que no tengan miedo. Yo les daré de comer a ustedes y a sus hijos. Así José los tranquilizó, pues les habló con mucho cariño”.

Óscar agitó su brazo. Agitaba ambos brazos en el aire.

—¡Yo sé! ¡Yo sé lo que va a decir! —exclamó—. ¡Va a decir que esa historia está en la Biblia para ayudarnos a tener una mejor imagen de Dios y de la forma en que él nos trata!

La Sra. González caminó por en medio los pupitres y chocó su mano en el aire con la de Óscar.

—Tienes razón —dijo—. Eso era exactamente lo que iba a decir.

REFERENCIAS

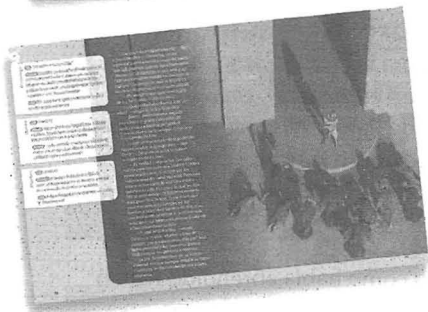
- Génesis 42: 1-45: 11; 50: 15-21
- *Patriarcas y profetas*, cap. 21, pp. 201-208;
- Creencias fundamentales 3, 4, 14

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Sopórtense unos a otros, y perdónense si alguno tiene una queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes" (Colosenses 3: 13).

MENSAJE

Debemos perdonarnos y respetarnos unos a otros porque Dios nos perdonó primero.



Sábado

HAZ la actividad de la página 74.

Domingo

LEE "Los sueños se hacen realidad".

ESCRIBE la palabra "perdonado" en el borde superior de una hoja de papel. Escribe el versículo para memorizar debajo de ella. Diseña un borde atractivo para la hoja, y ubícala donde puedas verla constantemente. Comienza a aprender el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te ayude a experimentar su gracia y perdón durante esta semana.

Lunes

LEE Génesis 42.

DIBUJA Haz un calco de una fotografía tuya, o dibújate a ti mismo. Trata de hacer cambios en ella que te hagan irreconocible hasta para tu propia familia.

PIENSA cuánto cambiarías si tuvieras que vivir durante muchos años en una cultura diferente. ¿De qué maneras cambiarías interna y externamente?

Martes

LEE Génesis 43.

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia la conversación que sostuvieron los hermanos al ver que eran acomodados de acuerdo con sus edades.

ORA Alaba a Dios porque sigue amándote aun cuando te conoce muy bien.

Miércoles

LEE Génesis 44.

PIENSA ¿Por qué crees que José se demoró tanto para revelar su identidad a sus hermanos?

ESCRIBE lo que piensas en tu diario de estudio de la Biblia.

ORA Da gracias a Dios por enviar a Jesús para que sea tu hermano mayor.

Jueves

LEE Génesis 45: 1 al 11; Génesis 50: 15 al 21.

PIENSA Después de que murió su padre, los hermanos de José necesitaron más pruebas de que habían sido perdonados. ¿Por qué?

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia, alguna experiencia en la que hayas sido perdonado por algo que no esperabas que te perdonaran.

Viernes

LEE Proverbios 24: 29; Mateo 6: 12 y Hebreos 10: 17.

CREA una canción o poema expresando esos versículos en tus propias palabras.

COMPARTE tu creación durante el culto familiar.

ORA Agradece a Dios por tratarnos mucho mejor de lo que merecemos.

Notas

Lección del alumno

Adoptada por el enemigo

¿Alguna vez has observado a algún equipo ganador en el campo de juegos de tu escuela, y has deseado ser parte del mismo pero creíste que sería difícil que te aceptaran? ¿Puedes imaginar la emoción que sentirías si el capitán se te acercara y te dijera: "Quiero que formes parte de mi equipo"?

Dos hombres barbudos se dirigieron apresuradamente hacia una gran puerta de madera. Entraron sigilosamente, pues necesitaban algo de comer. Pero aparte de eso, debían escuchar lo que comentaba la gente del lugar. Los hombres eran espías que Josué, el líder israelita, había enviado a Jericó. Estaban en una misión secreta para obtener información respecto a la ciudad, antes de que los israelitas la atacaran por orden de Dios.

Una mujer de nombre Rahab reconoció a los dos extraños y les dijo con premura:

—Suban al tejado rápidamente. Tengo algunos manojos de lino secándose para hacer hilo. Escóndanse debajo de ellos y espérenme. El rey ya sabe que ustedes están en la ciudad y los está buscando.

Rahab había oído rumores acerca de los israelitas y de su Dios. Sabía que la ciudad estaba en alerta. Todos estaban buscando a los espías.

Los dos hombres subieron rápidamente las escaleras hacia el tejado. Sabían que si eran capturados por el rey de Jericó, serían ejecutados. Esperaron pacientemente bajo los ásperos manojos, confiando en que Dios continuaría protegiéndolos. Escuchaban atentamente cada sonido.

De repente, se oyeron unos fuertes golpes en la puerta de madera de la

casa. Voces poco amigables llenaron la habitación.

—¿Dónde están los dos extraños? —gritaron los soldados—. ¡Nos dijeron que los habían visto por aquí!

El corazón de Rahab latía fuertemente.

—Así es —respondió Rahab simulando tranquilidad—. Vinieron temprano buscando comida. Pero como podrán ver, ya no están aquí. Me alegra que los estén buscando, pues me puse muy nerviosa.

Los mensajeros del rey abandonaron el lugar refunfuñando, mientras Rahab aseguraba por dentro la pesada puerta.

Rápidamente corrió escaleras arriba:

—Sus perseguidores han salido de las puertas de la ciudad. Se dirigieron hacia las orillas del Jordán, a un lugar en donde se puede cruzar el río con facilidad. Si quieren pueden dormir un poco, mientras yo pienso cómo sacarlos de aquí. No estarán seguros hasta que regresen a su campamento.

Con una tranquilizadora sonrisa, Rahab salió.

Los espías se miraron entre sí. ¿Podrían confiar en ella? No tenían otra opción. Trataron de permanecer tranquilos aunque alertas, turnándose para dormir por ratos.

Más tarde, Rahab regresó con una cuerda enrollada en su hombro. Los hombres se sentaron y se sacudieron el lino de sus vestidos.

—Miren —Rahab se arrodilló junto a ellos para explicarles—, mi casa está junto al muro de la ciudad. Si colgamos esta cuerda por el muro, ustedes podrán bajar por ella. ¡Pero deben apresurarse! Si escapan antes de que

amanezca podrán esconderse en el monte. Si sus perseguidores regresan, será demasiado tarde.

Los hombres se miraron con alivio, y le preguntaron:

—¿Por qué nos has ayudado de esta manera?

—Sé que Dios ha entregado esta tierra a ustedes, incluyendo nuestra ciudad —respondió Rahab de inmediato—. Todos en Jericó tienen miedo de morir. Estamos aterrados. Todos hemos escuchado los milagros que Dios hizo por ustedes cuando salieron de Egipto. Por favor, ayúdenme como yo los estoy ayudando. Yo creo en su Dios, y en lo que él está haciendo con su pueblo. Prométanme que me salvarán junto con mis padres y mis hermanos, cuando su ejército venga a destruir la ciudad. Denme una señal de que no nos matarán, ya que no los entregué a los hombres del rey.

—Muy bien —estuvieron de acuerdo los espías—. Nuestras vidas por las de ustedes. Si mantienes en secreto nuestra visita, tendremos misericordia cuando Dios nos entregue la tierra.

Al parecer, Dios ya había incluido a Rahab en sus planes.

—Pero —dijo uno de los hombres mientras probaba la seguridad de la cuerda—, no podremos mantener nuestro trato a menos que ates un cordón de color rojo en tu ventana, y que tu padre, tu madre, y tus familiares, estén todos en la casa en ese momento.

Rahab observó a los espías mientras bajaban por la cuerda y se escondían tras los árboles, y miró luego la cuerda. ¿Cuál sería el desenlace de

REFERENCIAS

- Josué 2
- *Patriarcas y profetas*, cap. 44, pp. 457-459
- *Creencias fundamentales* 10, 3, 4

aquel arreglo especial que había hecho con los espías israelitas?

Más tarde, cuando el pueblo de Israel marchó alrededor de Jericó, según Dios lo había indicado, la ciudad entera se desplomó. Todos murieron, excepto aquellos que se encontraban en la casa de Rahab, donde un cordón escarlata colgaba de una ventana.

Josué, el líder israelita, mandó llamar a los espías.

—Vayan a los escombros —les indicó—, y busquen a la mujer que los ayudó. Saquen a todos los que hayan sobrevivido con ella.

Los dos hombres salieron para cumplir el mandato. Rahab y la familia que se había reunido en su casa fueron puestos a salvo de la destrucción, en un lugar fuera del campamento de los israelitas. Todos en aquella casa que tenía un cordón escarlata colgando de una ventana habían sido salvados.

Rahab creyó en el poder de Dios. Nunca se imaginó que de su descendencia nacería Jesús, el Mesías. Probablemente no supo en aquel momento que el cordón de color rojo que colgaba de su ventana era un símbolo de la sangre salvadora de Jesús. Lo único que sabía era que Dios la había elegido y la había incluido en su familia. Dios siempre está buscando personas para que pertenezcan a su familia.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Yo te saqué del extremo de la tierra. [...] Yo te elegí y no te he rechazado” (Isaías 41: 9).

MENSAJE

Dios quiere que formemos parte de su familia.

Sábado

HAZ la actividad de la página 75.

Domingo

LEE “Adoptada por el enemigo”.

DIBUJA el muro de Jericó, y escribe en él, con letras rojas, el versículo para memorizar.

ESTUDIA Comienza a aprender el versículo para memorizar. ¿Qué nos dice acerca de Dios?

ORA Agradece a Dios porque desea que formes parte de su familia.

Lunes

LEE Juan 1: 12 y Juan 3: 1 y 2.

ESCRIBE Parafrasea esos versículos en tu diario de estudio de la Biblia, como si hubieran sido dirigidos a ti.

ORA Pide a Dios que te ayude a estar agradecido por formar parte de su familia.

Martes

LEE Josué 2.

HAZ Ata un cordón rojo a tu muñeca, o préndelo a tu ropa, como recordatorio de que Dios te ha escogido para que formes parte de su familia.

COMPARTE Cuando la gente te pregunte acerca del cordón rojo, diles lo que significa.

ORA Pide a Dios que te dé hoy la oportunidad y el valor de compartir su gracia con alguien.

Miércoles

LEE el resto de la historia en Josué 6: 21 al 25.

OBSERVA De acuerdo al versículo 24, ¿qué cosas se salvaron de la ciudad y qué sucedió con ellas? De acuerdo al versículo 25, ¿quiénes se salvaron?

ANOTA en tu diario de estudio de la Biblia en qué se parecen o se diferencian Rahab y su familia al tesoro que fue sacado de Jericó.

ORA Agradece a Dios por su gracia salvadora.

Jueves

LEE Romanos 8: 14 al 17 o Gálatas 4: 5 al 7.

PIENSA ¿Qué hace que la adopción sea algo tan especial?

HAZ Recorta un marcador para libros en un papel rojo. Escribe sobre él tu nombre seguido por “Te he elegido a ti. Con amor, Dios”.

ORA Dile a Dios si escoges o no formar parte de su familia.

Viernes

HAZ Hebreos 11: 31 y Mateo 1: 5.

HAZ Dibuja la historia de la lección en tu cuaderno de estudio de la Biblia.

CUENTA la historia a tu familia o a un amigo durante el culto. Comparte las ideas que has estudiado esta semana. Pide que cada uno diga qué parte de la historia le pareció más importante.

ORA Agradece a Dios por su gracia, que siempre busca personas para que formen parte de su familia.

Notas

Lección del alumno

La batalla pertenece al Señor

¿Recuerdas algún momento en el que algo te hizo pensar en lo mucho que te ama Dios? Josué también enfrentó una situación difícil.

La orgullosa ciudad amurallada se encontraba al borde de una hermosa planicie llena de árboles frondosos. Se podían ver carrozas de guerra tiradas por caballos que salían y entraban por las puertas de la ciudad. Dentro había palacios y templos consagrados a la diosa de la luna. No muy lejos estaba el río Jordán. Los israelitas acampaban cerca del río que Dios había detenido para que pudieran cruzarlo.

Josué, el nuevo comandante de los israelitas, salió de su tienda y atravesó interminables filas de tiendas hasta llegar al borde de la planicie. En la distancia se erguía la ciudad de Jericó con sus poderosas murallas. Parecía imposible atravesarlas, o pasar a través de sus puertas. Sin embargo, Josué recordaba que Dios le había prometido la victoria. De alguna manera Dios iba a conquistar la tierra para ellos, de ciudad en ciudad, ¿pero cómo?

De repente, Josué notó que alguien lo acompañaba. Alzó su mirada, y un hombre con una espada en la mano se encontraba de pie delante de él.

—Señor —dijo Josué respetuosamente llevándose la mano a la espada, por si acaso—, ¿eres de los nuestros o de nuestros enemigos?

—De ninguno —respondió la profunda y pacífica voz—. Soy parte del ejército del Señor.

Josué retiró su mano de la espada y cayó a tierra, postrándose.

—¿Qué órdenes trae mi Señor para este siervo suyo?

Josué estaba seguro de que iba a recibir instrucciones de batalla de parte de Dios.

—Antes que nada —anunció el comandante celestial—, quítate las sandalias de los pies, porque el lugar que pisas es sagrado.

Josué se desató rápidamente las sandalias, sin levantar su rostro.

—He entregado en tus manos a Jericó —anunció el comandante—, y a su rey con sus guerreros. Pero tengo instrucciones especiales acerca de cómo lo harán.

Josué escuchó atentamente lo que seguía.

Horas después, Josué se reunió con sus líderes y les presentó el plan.

—Tomen el arca del pacto del Señor —dijo a los sacerdotes—, y siete de ustedes lleven trompetas delante de ella.

Luego, al resto de los soldados, les dijo:

—¡Adelante! ¡Marchen alrededor de la ciudad! Los hombres armados deben marchar detrás del arca del Señor.

El pueblo se fue acomodando cuidadosamente tribu por tribu. Luego comenzó la marcha al sonido de las trompetas de los siete sacerdotes.

—Recuerden —dijeron los soldados unos a otros—, no podemos pronunciar palabra alguna o hacer ruido durante la marcha. Solamente deben escucharse las trompetas de los sacerdotes.

La ordenada procesión marchó alrededor de la ciudad. La gente que miraba desde las murallas de Jericó estaba confundida por el cuidadoso plan que se ejecutaba afuera. No podían entenderlo.

El segundo día Josué pidió a los israelitas que hicieran lo mismo. De nuevo, el grupo especial marchó detrás de los sacerdotes. Los sacerdotes marchaban delante del arca haciendo sonar sus trompetas de cuernos de carnero. El arca también era custodiada por la retaguardia que, a su vez, marchaba frente a una formación especial de soldados de cada tribu. De nuevo, no había otro sonido más que las pisadas y las trompetas. Todos regresaron otra vez a su campamento. Esperaron nuevamente para hacer lo mismo al día siguiente.

El tercer día, el cuarto, el quinto y el sexto hicieron exactamente lo mismo. Sin embargo, el séptimo dieron siete vueltas en lugar de una. La guardia especial, los sacerdotes con las trompetas y el arca, la retaguardia y todas las tribus, marcharon alrededor de la ciudad de Jericó siete veces. Cuando completaron las siete vueltas, Josué ordenó:

—¡Griten! ¡El Señor les ha entregado la ciudad!

Cuando las trompetas de los sacerdotes sonaron, todo el pueblo gritó. Entonces, por un minuto que pareció interminable, hubo un silencio absoluto. De repente, aunque primero lentamente y después como un trueno, el muro de la ciudad y los edificios se derrumbaron. Los asombrados israelitas corrieron sobre los escombros de la colapsada muralla y de los edificios en ruinas, adentrándose en la que una vez había sido una gran ciudad. La poderosa ciudad había caído. Solo Rahab y su familia sobrevivieron, como se les había prometido.

REFERENCIAS

- Josué 5: 13-6: 20
- Patriarcas y profetas, cap. 45, pp. 463-467
- Creencias fundamentales 17, 11, 8

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Pero en todo esto salimos más que vencedores por medio de aquel que nos amó" (Romanos 8: 37).

MENSAJE

Dios ya ganó la batalla por nosotros.



Dios había destruido otra ciudad malvada. Era la batalla de Dios; y todo el oro, la plata y el bronce fue tomado como tesoro. Rahab, que había confiado en el Dios de los israelitas y había salvado a los espías, fue, junto con su familia, un tesoro humano salvado para Dios.

Dios siempre está buscando a personas para llevarlas a su familia.

Sábado

HAZ la actividad de la página 88.

Domingo

LEE la historia "La batalla pertenece al Señor".

CREA Dibuja una trompeta de cuerno de carnero, y escribe en ella el versículo para memorizar. Colócalo en un lugar visible y comienza a aprenderlo.

PIDE a un adulto que te hable de alguna gran batalla y qué aprendió de dicho incidente.

ORA Pide a Dios que te muestre cómo ganó la batalla por ti.

Lunes

REPASA la historia que aparece en Josué 5 y 6.

PIENSA ¿Qué ventaja tenían Josué y el ejército israelita? ¿Qué ventajas tenía el enemigo? ¿Qué puede estar tratando de decirte Dios acerca de tus ventajas?

ANOTA tus respuestas en tu diario de estudio de la Biblia.

ORA Agradece a Dios por haber ganado la batalla por ti.

Martes

LEE de nuevo Josué 5: 13 al 15.

PIENSA ¿De qué manera Josué demostró respeto al comandante celestial? Como líder de los israelitas, ¿se alegró Josué de que Dios fuera su verdadero líder?

PLANIFICA la manera en que puedes mostrar un mayor respeto a Dios esta semana. Escribe tu plan en tu diario de estudio de la Biblia.

Miércoles

LEE Busca y lee Romanos 8: 37 al 39; Hebreos 2: 14 y 15; 1 Juan 3: 8.

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia de qué manera crees que esos versículos se relacionan con la historia donde Dios aparece peleando la batalla de Jericó por los israelitas.

HAZ un dibujo de la mayor lucha que hayas tenido esta semana.

ORA Agradece a Dios por haber ganado la batalla contra el mal.

Jueves

LEE Josué 6: 3 al 5.

PIENSA ¿Por qué crees que se le dieron instrucciones especiales a Josué?

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia una conversación entre Dios y Josué relativa a dichas instrucciones.

ORA Pide a Dios que te muestre los planes que tiene para ti en su Palabra.

Viernes

REPASA lo que has aprendido de tu estudio de esta semana.

CANTA Redacta una canción, un poema o una oración de agradecimiento, y alaba al Señor, el vencedor de todas tus batallas.

COMPARTE Compártelo con tu familia durante el culto. Colócalo en tu Biblia para que lo compartas en la Escuela Sabática de mañana.

Notas

Lección del alumno

Victoria en la derrota

¿Has tenido algún mal hábito que has deseado abandonar? ¿Notaste que en ocasiones parecía tomar control de ti? Tal vez descubriste que una vez que le pediste ayuda a Dios reconociendo que no tenías control de la situación, él te escuchó.

Un hombre fuerte, pero de triste semblante, estaba parado junto a una de las paredes del templo de Dagón. La ciudad era Gaza y la ocasión era uno de los muchos festivales y celebraciones que ocupaban la vida de los filisteos. El prisionero invidente permanecía allí, como si analizara el espacio. Pero mentalmente recordaba otros tiempos que había pasado en aquella ciudad.

En algún momento de su juventud había levantado las pesadas puertas de la ciudad, junto con sus dos postes y sus cerrojos, y las había llevado a la cima de una colina lejos de allí. En aquel entonces era invencible porque la fortaleza de Dios estaba con él. Ahora estaba allí, tomándose un breve descanso. Desde que los filisteos se habían enterado de su voto a Dios, y habían afeitado su cabeza, había estado moliendo granos en una prisión de Gaza. Su captura representó un gran triunfo para los filisteos, y la celebración se haría en honor del dios Dagón. Sansón podía sentir que la gente se aglomeraba para entrar al templo con la idea de participar en las festividades.

Sansón recordaba cómo Dios lo había bendecido con una gran fuerza física. Recordaba sus grandes victorias, las veces que había utilizado sus propias manos o la quijada de un asno. No había obstáculo para él en aquellos

días. Pero también sabía que había tomado decisiones equivocadas. En su búsqueda de amigos y diversiones, hizo lo contrario de lo que deseaban sus padres. Gradualmente, sus elecciones se volvieron más importantes para él que la voluntad de Dios. Ahora se encontraba ciego y desamparado, esclavo de sus enemigos. Como lo habían capturado, los filisteos estaban convencidos de que su dios era más poderoso que el de Sansón.

Sansón suspiró y se apoyó en una columna, colocando uno de sus grandes brazos alrededor de la misma. Extendió su otro brazo para calcular cuán lejos estaba la siguiente columna. Lentamente, imaginó la escena a su alrededor. La gente cantaba y bailaba, celebrando la manera en que Dagón había entregado en sus manos a Sansón, el líder del pueblo del Dios altísimo.

Mucha gente había asistido aquella noche al festival en la ciudad de Gaza. Sansón podía escucharlos. A los jóvenes les gustaba subirse a la terraza y observar desde allí las festividades. Por lo menos había allí tres mil personas. Parecía como que todo el pueblo estaba dentro de aquellas cuatro paredes.

Sansón dejó de sentir lástima de sí mismo. Sabía que él se había buscado todos aquellos problemas. Sentía dolor por las burlas que escuchaba. Se burlaban del Dios que lo había escogido a él y lo había hecho fuerte, el Dios que le había pedido que destruyera a los filisteos.

De repente, en medio de la fiesta, Sansón sintió que Dios escuchaba su súplica silenciosa.

—Querido Dios —oró—, cuando me hiciste fuerte pensé que podía hacer lo que quería. ¡Qué equivocado estaba! No pude derrotar a tus enemigos, pues hice mal uso de la fuerza que me diste. Ahora ellos me han derrotado. Por favor, Dios, usa una vez más mi débil y malogrado cuerpo. Gana una última victoria para demostrar que tú eres Dios.

Sansón podía sentir la presencia de Dios, sabía que aún lo amaba y que lo había perdonado. Ahora, a través de la debilidad de Sansón, Dios demostraría su poder.

—Ayúdame, por favor —pidió Sansón al joven que había sido asignado para guiarlo desde la prisión al templo—. Estoy cansado, quiero recostarme en las columnas.

El joven llevó a Sansón al centro del inmenso salón, donde pudo recostarse entre dos de las columnas principales. Todo el mundo podía verlo desde cualquier lugar del templo. Sansón oró nuevamente. Entonces empujó con todas sus fuerzas.

Lentamente, las inmensas columnas comenzaron a desmoronarse. El templo se agitó cuando las paredes se colapsaron. Todos los que estaban en el tejado se cayeron sobre quienes se encontraban abajo. Gobernantes y gente del pueblo, junto con Sansón, fueron sepultados por las pesadas ruinas.

Una vez más Dios había ganado la victoria. A pesar de la debilidad de carácter que había demostrado Sansón, Dios nunca dejó de amarlo. Y cuando, en medio de su impotencia y humillación, le pidió a Dios la victoria, Dios le respondió una vez más.

REFERENCIAS

- Jueces 16: 23-31
- *Patriarcas y profetas*, cap. 54, pp. 543-552.
- *Creencias fundamentales* 22, 3, 10

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“¡Gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!” (1 Corintios 15: 57).

MENSAJE

La victoria es un regalo de Dios, no un producto de nuestra fortaleza.

Sábado

HAZ la actividad de la página 89 en el folleto del alumno.

Domingo

LEE “Victoria en la derrota”.

HAZ una tarjeta de agradecimiento por la victoria que Dios nos da, y escribe en ella el versículo para memorizar. Ubícala en un lugar visible.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

ORA Haz del versículo para memorizar parte de tu oración diaria.

Lunes

IMAGINA que eres el reportero de un noticiero filisteo.

ESCRIBE una reseña noticiosa para la radio o la prensa, informando de la calamidad que ocurrió ayer en el festival de Dagón (si tienes los equipos necesarios, puedes leer la historia y grabarla). Compártela en la Escuela Sabática del próximo sábado.

ORA Pide a Dios que te muestre de qué manera se aplica esta historia en tu vida.

Martes

LEE en Jueces 15: 18 al 20 acerca de Sansón y del milagro del agua.

IMAGINA la vida de oración de Sansón. ¿Crees que pasaba mucho tiempo orando durante su juventud?

PREGUNTA Piensa en varios adultos que entienden la gracia de Dios. Pregúntales al menos a tres de ellos cuánto tiempo dedican a Dios cada semana.

ELIGE pasar algún tiempo con Dios hoy.

Miércoles

LEE Repasa Jueces 16: 23 al 31.

COMPARTE Pide a un anciano que te hable de alguna ocasión en la que Dios le concedió la victoria.

PIENSA en lo que deseas que Dios te ayude a vencer.

ORA Pide a Dios que te dé esa victoria.

Jueves

LEE Zacarías 4: 6.

ESCRIBE una carta en tu diario de estudio de la Biblia, diciéndole a Dios de qué manera crees que esta lección se aplica a tu vida. Termina tu carta con el versículo para memorizar.

ORA Recuerda incluir el versículo para memorizar como parte de tus oraciones diarias.

Viernes

LEE 2 Corintios 12: 9.

RESPONDE En tu diario de estudio de la Biblia, escribe lo que crees que Dios respondería a tu carta.

ORA Agradece a Dios por proveerte la victoria que pediste el miércoles.



Notas

Lección del alumno

El imán de Dios

¿Hay algún miembro de tu familia a quien prefieres por encima de los demás? ¿Por qué es tan especial para ti esa persona? ¿Cuál es tu mejor recuerdo de esa persona?

Los lamentos de los dolientes iban y venían. Noemí apartó su velo y secó sus lágrimas. Era el tercer funeral desde que se había mudado con su esposo y sus dos hijos desde el otro lado del río Jordán hasta Moab. Ella y su esposo Elimelec habían dejado su hogar en Belén de Judá, escapando de una terrible hambruna. Habían llegado a Moab para comenzar una vida nueva.

Pero en vez de vida, habían encontrado la muerte. Primero murió Elimelec. Había quedado sola con sus dos hijos, Mahlón y Quilión. Sus hijos se casaron con Rut y con Orfa, dos jóvenes moabitas. Sus nueras lograron integrarse fácilmente a la familia, a pesar de venir de una cultura distinta. Pero al poco tiempo sus hijos también murieron. Noemí se colocó de nuevo el velo sobre su rostro. Su voz se unía a los tristes lamentos de los demás dolientes.

Por un tiempo, Noemí, Rut y Orfa dialogaron acerca de cómo podrían sobrevivir por sí solas, pero poco a poco comenzaron a llegarles noticias de que la hambruna había terminado en Judá. Noemí habló con Rut y con Orfa por lo que decidieron empacar sus pocas pertenencias. Las serviciales nueras la ayudaron en eso e hicieron todos los arreglos necesarios para clausurar su hogar en Moab. Finalmente, llegó el día. Las tres mujeres comenzaron su travesía hacia el río Jordán, cada una con sus propias preocupaciones.

Mientras caminaba, Noemí pensaba en lo que el futuro les depararía a cada una de ellas. Por lo que sabía, se dirigía hacia una vida de escasez, y tal vez necesitaría la ayuda de las jóvenes, ¿pero sería lo mejor para ellas? Ella no podría forzar a su pueblo a aceptarlas. ¿Cómo haría para que las aceptaran? Serían extranjeras en una tierra extraña, y ella sabía muy bien lo que eso representaba. Además, eran viudas como ella. De acuerdo con algunas tradiciones orientales, ella podía mantenerlas como sus sirvientas.

Pero Noemí pensó que ellas necesitaban casarse de nuevo, o al menos vivir en casa de algún familiar que las pudiera mantener. Tal vez en Judá nunca se casarían, ya que los israelitas despreciaban a los moabitas, y ellas no tenían familia allí. No quedaba duda: lo mejor para ellas era que regresaran a su país, a pesar de que las extrañaría.

Noemí detuvo la marcha y se sentó a un lado del camino para descansar.

—Rut y Orfa, tenemos que hablar —comenzó—. He estado pensando...

Noemí comenzó a expresar sus ideas a las dos jóvenes, que colocaron su equipaje en tierra y se sentaron a su lado, agradecidas por el oportuno descanso.

—Como pueden ver —concluyó—, a pesar de que las amo y he dependido de ustedes durante estos tiempos difíciles, sé que lo mejor será que regresen a su país y a sus familias. Allí encontrarán a alguien que las cuide, y tal vez a alguien con quien casarse de nuevo, y así podrán convertirse en las madres que desean ser.

—¿Pero cómo vas a poder sobrevivir sin nosotras? —preguntó

Orfa rápidamente—. Ni siquiera sabes si tienes familiares vivos con quienes quedarte.

—La gracia de Dios me proporcionó la amistad y el amor de ustedes —replicó Noemí—. A pesar del dolor y la pena que he experimentado, confío en que él proveerá para mi futuro. No tienen que sentirse obligadas, quedan libres de irse.

Orfa tenía lágrimas en los ojos, pero observaba cuidadosamente a Noemí para asegurarse de lo que realmente pensaba. Entonces le dio un rápido beso de despedida, tomó sus cosas, y emprendió su camino de regreso. Rut y Noemí se quedaron sentadas al lado del camino. Noemí finalmente rompió el silencio:

—Rut, vete con ella.

—Madre Noemí —replicó Rut—, no diga eso. Yo estoy decidida, no voy a regresar. A dondequiera que usted vaya, iré yo. Donde decida quedarse usted, allí me quedará yo. Su familia será mi familia —Rut hizo una pausa momentánea, escogiendo cuidadosamente sus próximas palabras—. Y lo más importante, madre Noemí, quiero que su Dios sea mi Dios. No la dejaré. Moriré y seré sepultada entre su pueblo.

Noemí miró pensativa a la joven. Sintió que Dios estaba llamando a Rut. A pesar de todo el dolor de haber perdido a su esposo y a sus hijos, Dios hizo uso de la desgracia para traer a otra persona a sus pies. Noemí no insistió a Rut para que se fuera. Lentamente tomó de nuevo sus bultos y continuó su camino. Rut la siguió, y las dos avanzaron hacia Belén.

REFERENCIAS

- Rut 1: 1-18
- *Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 23, pp. 233-242
- Creencias fundamentales 11, 23, 3

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"¡No me pidas que te deje y que me separe de ti! Iré a donde tú vayas, y viviré donde tú vivas. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios" (Rut 1: 16).

MENSAJE

Dios nos atrae constantemente hacia él.



Sábado

HAZ la actividad de la página 102.

Domingo

LEE "El imán de Dios". Quizá puedas leerla en voz alta para alguien.

MEDITA ¿Qué fue lo que más te impresionó de la historia de Rut?

PRACTICA Lee varias veces el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te atraiga por medio de su gracia.

Lunes

CREA una postal o cartel con el versículo para memorizar de esta semana, y ubícalo en un lugar visible.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

ORA Alaba a Dios por no cansarse nunca de llamarnos para que experimentemos su gracia.

Martes

LEE Rut 1: 1 al 18 y 22.

PIENSA A pesar de que Noemí había perdido a su esposo y a sus hijos, y probablemente no tenía mucho dinero, ¿qué bendiciones le había dado Dios?

HAZ Dedicar un tiempo esta semana para cultivar alguna amistad con la que Dios te ha bendecido. Haz algo especial por alguien en tu hogar, o escribe una carta a una persona que viva lejos de ti.

Miércoles

IMAGINA que tú eres Rut y que estás sentada junto a Noemí a un lado del camino. Ella acaba de decirte que deberías regresar a tu país junto con Orfa. Anota en tu diario de estudio de la Biblia algunas de las razones por las que deberías volver a Moab y todas las razones por las que deberías ir con Noemí a Belén.

ORA Pide a Dios que te muestre las razones por las que él desea que estés con él.

Jueves

RECUERDA la historia de Rahab, y la forma en que Dios la escogió para que fuera parte de su pueblo. Ella fue antepasada de Jesús. Rut, la hija de un pueblo despreciado, también formó parte de esos mismos antepasados.

DIBUJA Lee Mateo 1: 5 y 6. Utiliza la información que aparece allí para crear un árbol genealógico desde Rahab hasta el rey David, incluyendo a Rut.

ORA Alaba a Dios por haberte hecho miembro de su familia.

Viernes

LEE en la Biblia el resto de la historia de Rut. Cuando Noemí y Rut cruzaron el Jordán, y se dirigieron a Belén, la ciudad natal de Noemí, no sabían lo que Dios tenía preparado para ellas. Sin embargo, ambas habían decidido confiar en él.

ESCRIBE una carta de Rut a su familia en Moab, describiendo cómo Dios continuó cuidando de ella amorosamente. Comparte tu carta o el resto de la historia con tu familia durante el culto familiar.

Notas

- 1** "Entonces dijo: 'Ahora hagamos al hombre a nuestra imagen. Él tendrá poder sobre los peces, las aves, los animales domésticos y los salvajes, y sobre los que se arrastran por el suelo'. Cuando Dios creó al hombre, lo creó a su imagen; varón y mujer los creó" (Génesis 1: 26, 27).
- 2** "El séptimo día terminó Dios lo que había hecho, y descansó. Entonces bendijo el séptimo día y lo declaró día sagrado, porque en ese día descansó de todo su trabajo de creación" (Génesis 2: 2, 3).
- 3** "Oh Dios, ¡pon en mí un corazón limpio!, ¡dame un espíritu nuevo y fiel!" (Salmo 51: 10).
- 4** "Si hicieras lo bueno, podrías levantar la cara; pero como no lo haces, el pecado está esperando el momento de dominarte. Sin embargo, tú puedes dominarlo a él" (Génesis 4: 7).
- 5** "Den a todos el debido respeto. Amen a los hermanos, reverencien a Dios, respeten al emperador" (1 Pedro 2: 17).
- 6** "El testigo verdadero declara la verdad; el testigo falso afirma mentiras" (Proverbios 12: 17).
- 7** "Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Pero hay un segundo: Ama a tu prójimo como a ti mismo. Ningún mandamiento es más importante que estos" (Marcos 12: 30, 31).
- 8** "Un amigo es siempre afectuoso, y en tiempos de angustia es como un hermano" (Proverbios 17: 17).
- 9** "Sopórtense unos a otros, y perdónense si alguno tiene una queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes" (Colosenses 3: 13).
- 10** "Yo te saqué del extremo de la tierra. [...] Yo te elegí y no te he rechazado" (Isaías 41: 9).
- 11** "Pero en todo esto salimos más que vencedores por medio de aquel que nos amó" (Romanos 8: 37).
- 12** "¡Gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!" (1 Corintios 15: 57).
- 13** "¡No me pidas que te deje y que me separe de ti! Iré a donde tú vayas, y viviré donde tú vivas. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios" (Rut 1: 16).

